

*Martín Rabezzana*



¡Viva tu muerte, facho!

(cuentos)

Martín Rabezzana

## Índice

1. María Clara y compañía: fuego proletario (palabras: 2.434) || Página 4
2. Daniela Combatiente (palabras: 2.842) || Página 11
3. María Clara y compañía: para morir matando (palabras: 2.012) || Página 18
4. Línea de fuga (palabras: 1.541) || Página 23
5. María Clara y compañía: guerra limpia (palabras: 2.398) || Página 28
6. Benditos pajaritos (palabras: 1.768) || Página 35
7. María Clara y compañía: Y sí... también montonero (palabras: 3.441) || Página 40
8. María Clara y compañía: ¡Qué fantástica fantástica esta fiesta! (palabras: 2.366) ||  
Página 49
9. María Clara. Lili.: Contrarrepresión argento-post-setentista (palabras: 3.286) || Página  
56
10. 4016 // María Clara: guerrillera y amadora (palabras: 9.259) || Página 65

Sobre el argento-setentismo || Página 87

Imagen del autor || Página 88

IMPORTANTE || Página 89

Si llamás o alguna vez en tu vida llamaste a los yanquis: “americanos”, te informo que yo también SOY AMERICANO y te invito a NO leer este libro ni ningún otro de mi autoría; mi arte NO ES para vos.

(1)

## María Clara y compañía: fuego proletario

("María Clara" es una serie que se inicia en mi libro: "MATAR MORIR VIVIR"; en el mismo están los primeros seis capítulos; continúa en: "Ni olvido ni perdón. REVANCHA", obra en la que hay siete capítulos más, y sigue en este libro).

-Palabras: 2.434-

### Nivelación de implicancias discutibles

Cuando los militantes políticos de izquierda y anarquistas (en cuyas bases ideológicas está, por supuesto, la reivindicación de los sectores sociales más humildes), tienen un buen pasar económico, el mismo les suele ser recriminado y se los acusa de ser hipócritas, asumiéndose así, que para que uno actúe en favor de los pobres, también debe ser pobre, lo cual es totalmente absurdo y equivale a pretender que a alguien que en el mar, se está ahogando, lo ayude otra persona que también se esté ahogando, en vez de pretenderlo de una persona que, viajando cómodamente en un barco, por el lugar, pase, y vea la situación, cuando es justamente ésta última la que está en condiciones de tirarle al bañista en apuros, un salvavidas, y no así, la primera, y a nivel social, lo mismo pasa; es lógico que se interesen en mejorar el nivel de vida de quienes peor económicamente están, quienes en ese sentido, están bien, pero como ya dije... cuando esto ocurre, se da hacia ellos, una reprobación que, lejos de ser rechazada por la conducción de Montoneros (cuyos miembros, así como gran parte de los militantes de dicha organización, procedían de un sector socioeconómico medio), fue considerada válida, y fue por eso que la misma dispuso la "proletarización" de sus integrantes que resultó en que los mismos debieran buscar trabajos en fábricas y renunciar (de tenerlos), no sólo a trabajos bien remunerados, sino también, a sus vocaciones, ya que muchos de quienes habían estudiado una carrera y habían logrado así, acceder a trabajos bien pagos, lo habían hecho justamente por vocación.

Si uno se considera igualitarista y pretende por eso, que exista una sociedad sin clases económicas, debería pretender que quien está arriba, descienda, que quien está abajo,

ascienda, y que quien está en el medio, SE QUEDE AHÍ, sin embargo, los jefes montoneros, al imponer la “proletarización” de todos los integrantes de su organización, pretendieron hacer descender a quienes eran de clase media, constituyendo dicha (absurda) medida, una nivelación hacia abajo... No obstante lo dicho, algo bueno resultaría de esta medida que llevó a que María Clara (anarquista que, por sobrevivir, se sumó a Montoneros) y dos de sus compañeros, ingresaran como empleados de mantenimiento a la planta de Mercedes Benz, ubicada en Sargento Cabral 3770, de la ciudad de Munro (partido de Vicente López, provincia de Buenos Aires, Argentina, América, planeta tierra)... al menos, “bueno”, según el criterio contrarrepresor/revanchista, que probablemente sea el de aquel que este texto, en este momento, está leyendo (¿Me equivoco?).

### **Proletarios provisoriamente “pacíficos” || Marzo de 1977**

Tras poco menos de dos semanas de María Clara y dos compañeros guerrilleros, haber ingresado (presentando documentos de identidad, falsos) como empleados de mantenimiento a la planta automotriz ya mencionada, mientras los tres se encontraban en los alrededores de la oficina de la gerencia (los varones, barriendo, y María Clara, limpiando una ventana), escucharon parte de una conversación que varios obreros que trabajaban en la sección “pintura”, tuvieron con el gerente.

Por carecer de la indumentaria protectora adecuada al estar en contacto con los químicos en los que son sumergidas las carrocerías de los vehículos previo a ser pintadas, varios empleados se habían enfermado gravemente, de ahí que unos 15 obreros se hubieran acercado hasta la oficina ya mencionada, para pedir que, cuanto antes, les fuera brindada la protección necesaria para la realización de sus trabajos; ese mismo pedido, el gerente, semanas atrás, había prometido complacer, pero como no había cumplido, los trabajadores habían tenido que insistir, pese al miedo que pedirle algo a esa persona, les generaba.

El gerente en cuestión, era un alemán que había entregado a empleados desobedientes de una planta de Mercedes Benz en Sindelfingen, Alemania, de la cual, en los años ‘40, también había sido gerente, a la represión nazi; en 1944, consciente de que la derrota bélica de Alemania era inminente y de que los empleados a su cargo, denunciarían su accionar ante las nuevas autoridades, pidió ser transferido a la Argentina en pos de ganar impunidad; ya en una sucursal local de Mercedes Benz, entre otras cosas, había estado a

cargo de ubicar laboralmente a la porquería de Adolf Eichmann en alguna sección de dicha empresa cuando éste, se refugió en el país; para 1977 (y ya desde mucho antes), el alemán estaba en edad de jubilarse, y casi lo hace en el año '73, dado que durante la “primavera camporista”, las autoridades, por orden presidencial, debieron suspender sus acciones represivas más extremas, cosa que a él, no le gustó en absoluto, de ahí su consideración de jubilarse, pero como el periodo izquierdista solamente duró 49 días, tras los cuales, Perón rechazó su política, decidió seguir en su puesto, esperanzado de que el gobierno se rechazara más y más, lo cual, lamentablemente ocurrió; así fue que el periodo posterior al de Cámpora, que fue el del presidente provisional, Lastiri, fue uno en el que la represión ilegal perpetrada por las autoridades, aumentó; tras el mismo, siguió aumentando durante la presidencia de Perón; también aumentó tras asumir la presidencia, la previamente vicepresidente: María Estela Martínez, y aumentó todavía más, tras el golpe militar de marzo del 76; al gerente alemán en cuestión, todo esto lo hacía sentir que su poder sobre la vida y la muerte de sus empleados, empezaba a ser total, y eso le encantaba; lo hacía sentirse joven otra vez, como si estuviera de nuevo en el nefasto (y para él, glorioso) periodo de su juventud, en el que, en su país natal, gobernaba Adolf Hitler. Fue por todo esto que decidió seguir “trabajando”, pese a su avanzada edad.

El tipo era sin dudas, temible, de ahí que ninguno de los obreros (que algo de todo lo dicho, sobre él, habían escuchado) dudara de que hablara en serio cuando éste, tras ellos insistirle con que se les proporcionara la indumentaria de seguridad necesaria, les dijo:

-¡Zurdos desagradecidos!;... Ninguno está obligado a quedarse, por eso es que, a quien no le guste ser parte de esta fábrica, le informo que puede irse cuando quiera, y quien no obstante su desagrado por las condiciones de trabajo, decida quedarse, va a ser mejor que se deje de joder con los reclamos, porque... -y señaló un teléfono -yo no tengo más que llamar al Comando Zona de Defensa 4, y de inmediato a ustedes los hacen DE-SA-PA-RE-CER -seguidamente señaló la puerta de salida de su oficina y de modo tan agresivo como acababa de expresarse, dijo: -¡Retírense ya mismo!

Totalmente apesadumbrados, sin discutir, los obreros se retiraron.

Horas después, durante un descanso, mientras María Clara se encontraba en un patio de la fábrica junto a sus compañeros combatientes cuyos apodos eran: Aldo y Salazar (éste último era un chileno procedente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, que entonces se encontraba en las filas de Montoneros), la joven les dijo:

-Del nazi ese que está de gerente, tenemos que encargarnos cuanto antes.

Aldo dijo:

-Hoy mismo me voy a comunicar con Fernando -que era un superior-, le comunico todo esto y...

María Clara lo interrumpió.

-No no no... va a tomar mucho tiempo y además, mirá si nos niegan la realización de la operación.

Salazar dijo:

-Es verdad; lo más probable es que no la aprueben, porque la conducción planea reservar las fuerzas para hechos más grandes que el ajusticiamiento de un gerente. Además, no hace falta que nos manden combatientes; con nosotros tres, basta y sobra, ¿o no?

-¿Cuántos son los que custodian al nazi? -preguntó Aldo.

María Clara dijo:

-Solamente dos; uno va con él en calidad de chofer en un Mercedes, y otro va detrás en un FIAT 125.

Aldo dijo:

-Entonces es cuestión de que los embosquemos en cuanto salgan de acá.

María Clara, tras negar con la cabeza, dijo:

-No, por los alrededores de la fábrica deben haber varios policías de civil; mejor va a ser que lo hagamos cerca de su casa, cuando el tipo vuelva del trabajo.

-Hay que averiguar en dónde vive -dijo Aldo.

Salazar dijo:

-Muchos obreros que están desde hace años acá, se la quieren dar al hijo de puta ese;... Yo entré en confianza con varios de ellos; seguramente saben en dónde vive.

María Clara dijo:

-Buenísimo... entonces, vos encargate de averiguar su dirección, y tras terminar la jornada, empezamos a planear la operación.

La jornada laboral concluyó, y ya en la calle, a varias cuadras de la fábrica, tras asegurarse de que nadie cerca hubiera que pudiera escuchar lo que decía, tras sacar de un bolsillo un papel y exhibirlo a sus compañeros, el combatiente Salazar, dijo:

-Conseguí la dirección: Mariano Pelliza 602, Olivos. Además, un compañero que varias veces fue llevado por el gerente, a realizar reparaciones en su casa, me llegó a decir cuál es el recorrido que el tipo hace, al volver a su domicilio.

Tras escuchar esto, sus dos compañeros lo palmearon en un hombro y María Clara le dijo:

-¡Grande Sala'!

### **Proletariado en armas**

Al día siguiente, en horas de la tarde, tras salir de la fábrica, el gerente subió al asiento del acompañante delantero de su Mercedes y en compañía de uno de sus custodios, que también era su chofer, emprendió el regreso a su casa; detrás de él, en un FIAT 125, iba otro custodio; a todo esto, en un Renault 6, María Clara y Aldo, se dirigieron rápidamente hacia el domicilio del sudopa (1) explotador, por un camino distinto a aquel por el cual, él transitaba; lo mismo hizo el chileno Salazar, que no tenía el objetivo de llegar hasta la vivienda de la persona por ajusticiar, sino de quedarse a la vuelta de la misma, en pos de ocuparse del custodio del FIAT 125, fue así que en la calle Francisco Borges al 600, casi esquina Leonardo Rosales, estacionó su Torino; por esta última calle, menos de dos minutos después, vio pasar al Mercedes Benz del gerente, entonces encendió su vehículo y cuando a los pocos segundos vio acercarse al FIAT del custodio, arrancó, y a toda velocidad, lo embistió; el choque no dejó lesionado a Salazar, por él haberse previamente puesto el cinturón de seguridad que, tras el impacto, se desabrochó, para seguidamente empuñar un revólver de alto calibre, salir del vehículo en dirección al FIAT, y tras acercarse a la puerta del conductor (cuya ventanilla estaba bajada), disparar repetidamente contra el custodio (que se encontraba semiinconsciente), causándole con los disparos, la muerte. A todo esto, los otros dos combatientes habían estacionado su auto en la calle Mariano Pelliza, a la altura aproximada de 620, es decir, no muy lejos de la casa del gerente; habían bajado del mismo y se habían quedado vagando por el lugar; Aldo caminó por la vereda de la casa del alemán y la pasó de largo por unos cuantos metros, mientras tanto, María Clara se mantuvo en la dirección opuesta, ya que la idea era que cuando el auto del facho sudopa, estacionara frente a su casa y sus ocupantes, descendieran, ambos combatientes pudieran atacarlos desde distintas posiciones, y así ocurrió; segundos antes de que Salazar disparara contra el custodio del FIAT 125, el chofer/custodio del gerente, estacionó frente a la vivienda de su jefe, apagó el motor, y ambos procedieron a abrir sus respectivas puertas, fue entonces que María Clara salió de detrás de un árbol, se acercó a la puerta del conductor, y contra el custodio, disparó con



una pistola, repetidas veces, hiriéndolo en el cuello y en el hombro izquierdo, lo cual, llevó al herido (que no había alcanzado a bajar del auto) a cerrar de inmediato la puerta y a trabarla; mientras tanto, del otro lado, Aldo disparó su pistola contra el gerente, pero éste, a través de un espejo retrovisor, había logrado advertir la llegada de su ultimador a tiempo, por lo que había cerrado velozmente la puerta y había evitado así, ser impactado por las balas que le fueron dirigidas, ya que el vehículo era blindado; el alemán, tras trabar su puerta, con desesperación, le dijo al chofer:

-¡Arrancá arrancá!

Pero el tipo, producto de las heridas, estaba ya más muerto que vivo; al advertirlo, el gerente intentó desplazarlo para situarse él frente al volante y escapar del lugar, pero no pudo hacerlo porque el custodio era muy pesado y además, él tenía la debilidad propia de su avanzada edad; a todo esto, tanto María Clara como Aldo, dispararon varias veces contra el Mercedes que, como ya dije, era blindado; tras advertirlo, María Clara fue corriendo hacia el Renault 6 en el que había llegado, abrió el baúl, y del mismo sacó un lanzallamas cuyo tanque, a modo de mochila, de inmediato puso sobre su espalda, después, rápidamente se acercó al Mercedes Benz y tras gritarle a Aldo que se alejara y él, hacerlo, mientras con ambas manos sostenía el cañón del arma incendiaria, dirigió una tremenda llamarada hacia la parte inferior del vehículo, que resultó en que el fuego ascendiera rápidamente y el alemán, entrara en un pánico total al ver (y sentir) a las llamas subir a su alrededor; esto lo llevó a decidir salir, pero previo a hacerlo, empuñó la pistola que siempre portaba, le sacó el seguro y la amartilló; seguidamente salió del auto y fue de inmediato ultimado por varios disparos efectuados por Aldo; mientras tanto, Salazar se había acercado al lugar de éste último hecho, con su Torino por la calle Rosales; una vez casi en la esquina con Pelliza, frenó el auto, del mismo bajó, y miró hacia ambos lados en pos de divisar a un posible vehículo de las autoridades, acercarse; cuando miró hacia su izquierda, vio a lo lejos a un patrullero aproximarse a toda velocidad, fue entonces que volvió rápidamente a su vehículo, agarró un Fusil Automático Pesado (2), le dispuso una granada en el cañón, que apuntó en dirección al espacio debajo del rodado entre ambas ruedas delanteras, y disparó; al estallar la granada bajo el auto policial, el mismo volcó, y tras esto ocurrir, tanto Salazar como Aldo, se acercaron al patrullero y remataron a sus dos ocupantes con una enorme cantidad de disparos. Seguidamente, Salazar volvió al Torino y María Clara y Aldo, al Renault 6.

Los tres combatientes escaparon exitosamente del lugar.

(1) Me referí como "sudopa", a alguien procedente de un país que dicen, está ubicado en el centro de las Europas, y a quienes son del centro, yo también, por odio, tengo derecho a considerarlos del siempre despreciado, sur.

(2) Fusil Automático Pesado (FAP); esta arma no sólo dispara balas, sino también, granadas.

(2)

## Daniela Combatiente

-Palabras: 2.842-

### Obviedad

Es evidente, analizando la situación en retrospectiva, que ya en 1971 las Fuerzas Armadas uruguayas se preparaban para dar el golpe de estado que sobrevino el 27 de junio de 1973, y para que un golpe sea exitoso, debe lograrse primero el aval de gran parte de la ciudadanía, y para que el mismo exista, debe haber una situación caótica, ya que cuando eso se da, los golpistas se presentan como los restauradores del orden perdido; aún hoy, en Uruguay, como en todo otro país americano y de todo otro continente en el que un gobierno llega al poder por las malas, el discurso de los golpistas, es aceptado por muchos, y para que tenga lugar dicha aceptación, es necesario negar que los mismos golpistas, han sido en muchos casos, grandes contribuidores al caos que supuestamente, llegaron para terminar, cuando no, artífices totales del mismo, y esto claramente ocurrió del otro lado del Río de La Plata.

Es cierto que la izquierda, que en el ámbito político secundario y universitario, había ganado muchísimo terreno, buscaba imponer condiciones, pero también lo es, el hecho de que las protestas y reclamos que realizaban sus partidarios en los ámbitos mencionados, eran casi todos (por no decir “todos”) pacíficos; sus medidas de “fuerza”, consistían en la toma de colegios y fuera del ámbito educativo, en el apoyo a la toma de fábricas y huelgas, en cambio, cuando la derecha llegaba para intentar terminar con eso, no lo hacía precisamente haciendo uso de la palabra, sino de las armas, y justificaba su accionar, en una supuesta agresión previa, atribuida a los izquierdistas “apátridas”, a quienes equiparaban con los guerrilleros tupamaros, aun cuando una mayoría de ellos, careciera de todo vínculo con la guerrilla.

### Ámbito estudiantil

En 1970, en línea con lo ocurrido en tantas otras ciudades del mundo, producto de la reacción del gobierno contra la cada vez mayor participación del estudiantado en la toma de decisiones sobre cómo deben hacerse las cosas en el ámbito educativo, se dieron en Uruguay, diversas protestas emprendidas por estudiantes, que, a fines de julio, resultaron en enfrentamientos con la policía durante los cuales, abundaron los palos, las piedras, los gases lacrimógenos y las barricadas detrás de las cuales, los manifestantes vivaban la clásica consigna antifascista: “¡No pasarán!”, mientras resistían los embates policiales; Ana Daniela Lobo (que tomó por “nombre de guerra” a su segundo nombre, o sea: Daniela), mientras cursaba el quinto año en el liceo IAVA, de Montevideo, había sido parte de todo eso y junto a varios compañeros, en los alrededores del liceo, había llegado a tener que defenderse con palos y piedras, de los uniformados.

A causa de los conflictos referidos, las clases fueron suspendidas. Esto llevó a que estudiantes de derecha, conformaran la JUP (Juventud Uruguay de Pie); desde la misma se acusaba a los estudiantes de izquierda, de ser vagos que no querían estudiar y de obstaculizar con sus manifestaciones, a los jóvenes “buenos”, que sí querían, y todo esto a causa de la “contaminación marxista” existente (según ellos) en cualquier persona que buscara una descentralización del poder; la cuestión es que, una vez retomadas las clases, las manifestaciones también fueron retomadas y fueron retomados también, los actos represivos en contra de los manifestantes, pero esta vez, ya no eran realizados mayormente por la policía, sino por jóvenes civiles de derecha que, como siempre pasa en estos casos, una vez que las autoridades advirtieron que podían serles útiles a sus fines, los utilizaron para reprimir a la izquierda.

El accionar violento de la derecha, de la cual, la agrupación ya referida, fue tan sólo una de muchas otras, fue tan frecuente, que entre 1971 y 1972, los derechistas perpetraron alrededor de 150 hechos violentos; por los mismos, las autoridades, que a dichos grupos había dado luz verde para reprimir, solían culpar a la izquierda; esos jóvenes, parte de la ya mencionada: JUP, tenían el permiso de las autoridades para romper manifestaciones a golpes de puño, palazos, cadenas y hasta en algunos casos, les fueron por la policía, provistas armas de fuego para que intimidaran exhibiéndolas y disparándolas al aire, sin embargo, las autoridades no les habían dado luz verde para matar, no obstante, en el curso de represiones cuyo objetivo no es matar personas (y no sólo en el ámbito de manifestaciones, sino también, en cualquier otro), la muerte es una consecuencia posible, y de vez en cuando, algunos jóvenes tildados de “comunistas” (lo fueran o no), llegaron a

ser muertos; al esto ocurrir, entre los estudiantes y militantes políticos de todas las agrupaciones, se debatía si había sido obra de “excesos” de la JUP, o si había otras agrupaciones a las cuales, las autoridades les hubieran dado el permiso de llegar a ese punto.

En este clima de altísima politización existente en Uruguay en aquellos años ‘70 (en sintonía con el resto de América y del mundo), que día a día, aumentaba, producto de las represiones a los manifestantes de izquierda, Daniela, considerando que su ética era acorde con la izquierda, pero que el ejercicio del poder gubernamental, corrompe, resultando esto en que tarde o temprano, los izquierdistas se comporten de manera similar a los derechistas, que trabajaba y estudiaba en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, decidió alinearse con los anarquistas, de ahí su ingreso a la ROE (Resistencia Obrero Estudiantil), organización dirigida por la FAU (Federación Anarquista Uruguay) en el año ‘72; una vez en la misma, con sus compañeros debatió sobre si existían los escuadrones de la muerte o no, y fue que uno de ellos, llamado Alberto Giuffrida, que consideraba que no existían, fue muerto a balazos una noche en plena vía pública, por un grupo de personas que dejó un papel escrito junto a su cuerpo, en el que se identificó como “DAN” (Defensa Armada Nacionalista); en dicho papel, había varios nombres de objetivos por eliminar; uno de ellos era un compañero cercano a Daniela; tras todo esto aparecer en la prensa, el compañero en cuestión, de inmediato se fue de Montevideo.

Tras el hecho trágico referido, ningún anarquista dudaba ya de la existencia de los escuadrones de la muerte, y fue así que Daniela, muy atemorizada, en pos de no ser una víctima indefensa, pronto decidió unirse a la facción armada de la FAU, es decir, la OPR-33 (Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales); una vez en la misma, fue instruida en el manejo de armas por combatientes anarquistas (que a su vez, habían recibido instrucción, de combatientes tupamaros), en lo cual, muy rápidamente se destacó.

### **1973; primeros días de junio. 21:22 horas.**

En una casa ubicada en Patria 637, Montevideo, se encontraba una imprenta de la FAU, en la cual, Daniela trabajaba confeccionando material de propaganda; en el lugar, ella trabajaba junto a varios compañeros, pero esa noche, no estaba previsto realizar ningún

trabajo, sin embargo, la joven, al advertir que en la confección de textos que serían al día siguiente, impresos, había incurrido en algunos errores, decidió ir sola al lugar, con la intención de corregirlos.

Daniela llegó en un ciclomotor que muy cerca de la casa, estacionó, y tras ingresar a la misma, de un Peugeot 404, bajaron cuatro individuos de civil (dos de ellos, portando armas cortas y los otros dos, largas) que, tras ella cerrar la puerta con llave, a la misma, embistieron hasta romperla; una vez dentro de la casa, uno de los tipos empujó a la joven contra una pared y, tras sacarle el revólver que en su cintura llevaba (que ella no había tenido tiempo de sacar) y ponerlo sobre su propia cintura, le pegó varios cachetazos, mientras le preguntaba en dónde estaban las armas de la organización; Daniela, nada respondió, por lo cual, otro se le acercó, y sacó a la chica del agarre de su compañero de represión, para él mismo agarrarla y cachetearla; después le dijo:

-¡Dale hija de puta, que no tenemos toda la noche! ¿En dónde están las armas?

La joven seguía sin responder, entonces, mientras el primero que la había agarrado, que portaba un fusil, llevaba su mano derecha al cierre de su propio pantalón, amenazando claramente con eso, con violarla, Daniela dijo:

-Está bien... les voy a decir en dónde están -y mientras señalaba una puerta cerrada, la chica dijo: -Ahí.

De inmediato, el represor, sin soltar a la joven, se acercó a la puerta e intentó abrirla, pero estaba cerrada con llave, entonces le preguntó a Daniela:

-¿Tenés la llave?

-Sí. En un bolsillo.

-Agarrala y abrí.

Entonces ella sacó la llave de un bolsillo trasero de su pantalón a la que, sólo en una situación “especial”, debía utilizar.

Si bien, Daniela estaba aterrorizada, no estaba temblando, pero empezó a temblar voluntariamente para hacer verosímil a lo que seguiría, y fue así que, cuando intentó poner la llave en la cerradura, la dejó caer al piso, seguidamente se agachó, la levantó, y cuando estuvo por ponerla nuevamente en la cerradura, volvió a dejarla caer de sus temblorosas manos, entonces volvió a agacharse y a agarrarla, y el represor, mientras se la sacaba de las manos, le dijo:

-¡Aahh, dame que abro yo, pedazo de inútil!

Y tras pasar a su mano izquierda la pistola que con la derecha, sostenía, para poder con su mano más hábil, poner la llave en la cerradura (ubicada en la parte derecha de la puerta), con la izquierda (mano con la que empuñaba el arma), tras girar la llave, el represor bajó el picaporte y tras la puerta abrirse, fue de inmediato impactado por un disparo de un fusil Steyr SSG 69, que del otro lado, estaba; su gatillo estaba atado a una cuerda que era parte de un sistema de poleas, unido a la puerta, diseñado para que cuando la misma se abriera, el fusil, disparara; tras no más de un segundo de esto haber ocurrido, Daniela le sacó la pistola al represor baleado (ubicado a su derecha), antes de que éste cayera al piso, dio media vuelta, le retrajo la corredera, y la disparó dos veces contra el represor más próximo a ella, que durante la apertura de la puerta, estaba a su izquierda; los otros dos restantes, que se encontraban en otras habitaciones revisando si había alguien más en la casa, al escuchar las detonaciones, se acercaron, pero no llegaron siquiera a dar dos pasos en dirección a Daniela, porque en cuanto ingresaron a la habitación, ella impactó dos veces a cada uno de ellos, haciéndolos caer; acto seguido, volvió a apuntar contra el primer represor al que le había disparado, y, para asegurarse de que muriera, le dio otro balazo más; después se acercó a los dos represores más lejanos a ella, y también le dio otro tiro a cada uno, seguidamente se acercó al represor que, tras abrir la puerta, había sido impactado por el fusil, y permaneció unos segundos frente a él, que se encontraba en el piso, boca arriba, malherido pero consciente; a él le dirigió una mirada furiosa, que no tuvo equivalencia con la del caído, ya que la suya, había cambiado en paralelo con el cambio de su suerte; ahora era de extremo miedo y súplica; tras el represor, lastimosamente decir: “No me mates”, Daniela le disparó en la cabeza.

Tras todo esto ocurrir, la joven, que ya había participado de hechos armados pero que hasta ese día, no había matado, se sentó en una silla y empezó a sollozar, mientras las lágrimas empezaban a brotar de sus ojos; en esos momentos, dejó caer al piso a la pistola que no por casualidad, era una Browning GP-35, ya que era una de las armas reglamentarias del ejército uruguayo en aquel entonces, y el represor al que se la había sacado, era militar; los otros tres, eran policías que años atrás, habían sido entrenados por el sudopa nacido en las Italías y nacionalizado yanqui, Dan Mitrione (\*), que tras su paso por el FBI, le fue encomendada por las autoridades yanquis, la repudiable tarea de entrenar a la policía uruguaya en el uso de la tortura con picana eléctrica, con lentos estrangulamientos y otros métodos igualmente aberrantes, para que le fuera infligida a todos aquellos que tuvieran la osadía de cuestionar al (extremadamente injusto) orden

establecido (el cual, se dispone desde Washington para gran parte del mundo), así fue que, por obra de él, la perpetración de la tortura se generalizó, y no sólo en Uruguay, sino también en otros países americanos, dado que dicho individuo, había entrenado también a las fuerzas represivas legales de otros territorios, mientras que el gobierno del país que a sistematizar la violación de derechos humanos, lo había enviado, se llenaba la boca hablando en favor de los mismos, así como también lo hacía el gobierno de Francia, cuya escuela represiva, desarrollada principalmente durante las tremendas represiones que los franchos perpetraron en las décadas de 1940 y 1950, respectivamente en Indochina y Argelia, fue a su vez, una en la que muchos represores del mundo (incluyendo a los propios yanquis), se educaron y demasiado bien, aprendieron a defender a la “civilización occidental”, que, a mi modo de ver, es absolutamente INDEFENDIBLE.

Poco más de un minuto de que Daniela se hubiera sentado en un intento de recomponerse en lo emocional, había pasado; tras haber en alguna medida, recuperado la calma, volvió a agarrar la pistola, se levantó, se acercó al represor por ella, muerto, que le había sacado el revólver, lo agarró, y lo puso sobre su cintura frontal, después se puso la pistola también en la cintura, pero no junto al revólver, sino sobre su espalda baja; seguidamente salió de la casa y se fue velozmente en su ciclomotor, creyendo que la policía llegaría en cualquier momento, pero no sería así, porque los terroristas del estado habían actuado con la garantía de impunidad que la comisaría de la jurisdicción, les había provisto, lo cual significaba que esa noche, a esa hora, ningún efectivo policial, pasaría por el lugar aunque sus vecinos, a través del teléfono, su presencia solicitaran.

Ya a unas quince cuadras del lugar, Daniela bajó de la moto y golpeó la puerta de la casa de uno de sus ex compañeros del liceo llamado Eduardo Marrero, interrumpiendo así, la cena familiar; él la recibió con sorpresa y alegría, y tras ella decirle que debía irse de Montevideo porque los fachos la buscaban para matarla, tras dudarlo un poco (pero no, mucho), agarró las llaves del FIAT 850 de su padre (mientras éste le preguntaba adónde iba y él, decir que tenía una urgencia y que en varias horas, volvería), y en el mismo, hasta Colonia del Sacramento, la llevó, dado que la joven le había dicho que allí, en la calle 18 de julio a la altura 437, se alojaban algunos compañeros de militancia.

Una vez transitados los 179 kilómetros que separan a Montevideo de Colonia, estacionaron frente a la casa de los compañeros de Daniela, y tras ellos recibirla, Eduardo la despidió, y volvió a su casa.



Ayudando a Daniela a escapar, Eduardo puso su vida en peligro; en el momento, no lo supo (años después, habiéndose enterado de que la joven terminó desaparecida, de eso tuvo plena conciencia), pero si lo hubiera sabido, lo habría hecho igual, y no sólo por solidaridad, sino además porque de Daniela, desde hacía mucho tiempo estaba enamorado y nunca se había animado a decírselo.

A Daniela, que al despedirse lo abrazó de un modo que a Eduardo, profundamente conmovió, y a quien, al ver alejarse, en voz muy baja, le había dicho: "Te amo", jamás la volvería a ver.

Una vez junto a sus compañeros de la FAU, Daniela les contó todo lo que había ocurrido esa noche y de inmediato decidieron darle plata para que pudiera sustentarse varios días en Argentina, país al que viajó pocas horas después, en una embarcación que, clandestinamente estacionó en las costas rioplatenses de algún lugar de la provincia de Buenos Aires; hasta dicho lugar, viajó en compañía de Mario (también militante de la FAU y de la OPR-33 Orientales), que la condujo hasta una casa en la que paraban anarquistas locales que él conocía, a los que con posterioridad al golpe de estado que en Uruguay ocurriría el 27 de junio de ese año '73, se sumarían bastantes otros, como así también, chilenos, tras el golpe que en Chile ocurriría, en septiembre, también de ese año.

Así fue que Daniela, que posteriormente sería una combatiente legendaria de Montoneros, llegó a la Argentina.

Con lo que, una vez acá, vivió, se podrían llenar cientos de páginas.

(\*) Lo único rescatable de la vida del torturador de mierda de Dan Mitrión (quien por la vía legal, jamás sería castigado o impedido de hacer lo que hacía, ya que lo que hacía, lo hacía con el aval del poder estatal derechista uruguayo que, como toda otra derecha, es absolutamente servil a Yanquilandia, dado que ese país, es la derecha por antonomasia del mundo), es su final; en 1970 fue ejecutado por combatientes tupamaros.

(3)

## María Clara y compañía: para morir matando

-Palabras: 2.012-

### **Mayo de 1975.**

Tras ambas hacer compras en un supermercado, María Clara se encontraba una tarde junto a Elena en una parada de colectivo en Matheu casi esquina Ballester, en la localidad bonaerense de San Martín; en determinado momento, tanto ella como su compañera montonera, vieron que en dirección contraria a la de ellas, casi a mitad de cuadra, caminaba por su misma vereda, un joven de 19 años, que pertenecía a la Juventud Universitaria Peronista; detrás de él, a baja velocidad, transitaba un Ford Falcon desde cuyo asiento trasero, una joven, ominosamente lo señalaba; seguidamente el Falcon frenó casi al lado del estudiante universitario y del vehículo bajaron dos represores; al ver la situación, ambas combatientes agarraron sus pistolas y, mientras las ocultaban tras las bolsas de supermercado que llevaban, les sacaron los seguros y les retrajeron las correderas, dejándolas así, listas para ser disparadas; el muchacho fue violentamente agarrado desde el cuello por detrás, por uno de los represores y por delante, otro lo agarró de sus piernas, mientras él, lastimosamente gritaba que lo ayudaran; antes de que llegara a ser introducido al baúl del auto, María Clara se acercó al represor que tenía al muchacho agarrado por las piernas, soltó la bolsa del supermercado detrás de la cual, escondía su arma, y con la velocidad de un rayo, casi a quemarropa, le disparó en la nuca, tras esto ocurrir, el represor que tenía sujetado al joven por el cuello, lo soltó, con la intención de llevar una mano a la pistola que en su cintura, portaba, entonces su víctima cayó al piso, jadeante por el estrangulamiento que acababan de efectuarle, y fue así que al tener a su blanco, libre, la combatiente le disparó en pleno rostro; ambos represores, que de inmediato cayeron al piso, fueron impactados nuevamente por un disparo que contra cada uno de ellos, la mujer realizó, mientras tanto, Elena se había ido hacia el lado del conductor del Falcon que, al igual que su correpresor, que había quedado en el asiento trasero, tras agarrar un arma larga, se dispuso a bajar del rodado para enfrentarse a las

contrarrepresoras, pero ni llegó a salir del vehículo porque también en pleno rostro, Elena (cuya presencia no había sido advertida por ninguno de los dos represores del auto, por estar toda su atención dirigida a María Clara), le disparó dos veces (las ventanillas estaban bajas), así como también lo hizo contra el represor que se encontraba en el asiento trasero en línea con el asiento del conductor, custodiando a la chica secuestrada.

Una vez muertos los cuatro elementos de la represión estatal, Elena abrió la puerta trasera del lado en el que estaba el represor por ella, recién muerto, y tiró de su cuerpo hasta que cayó al asfalto, después la cerró, y pasó a hacer lo mismo con el cuerpo que estaba en el asiento del conductor; una vez hecho esto, se subió al Falcon, se puso frente al volante y María Clara le dijo al muchacho que, lejos de haber salido corriendo, estaba en el piso, temblando, casi en estado de *shock*:

-¡Vamos!

Pero el joven no se levantó, entonces la guerrillera le dijo:

-Somos de Montoneros; en cualquier momento caen más represores; ¡hay que irse ya mismo, dale!

Y le extendió una mano que el muchacho tomó, y tras levantarse, subió al asiento delantero del coche mientras María Clara, tras agarrar la pistola de uno de los represores por ella, ajusticiados, subía al asiento posterior.

Una vez con el auto en marcha por la calle Matheu, rumbo a cualquier parte lejana del lugar del hecho, María Clara le preguntó a la chica a su lado:

-¿Cómo te llamás?

Pero ella no respondió y la combatiente, no repreguntó, por entender que la joven necesitaba de un tiempo para recuperar algo de calma y poder hablar, pero el joven salvado por las guerrilleras, lejos de tenerle compasión, dirigiendo su mirada a ella, dijo:

-Vos me marcaste, ¿o no?... ¡Sos una hija de puta!

Y Elena, mientras manejaba, con su mano derecha tocó al joven en un brazo y le dijo:

-Noooo.... pará pará; seguramente la obligaron a marcarte, no es que lo haya hecho por maldad ni por tener algo en tu contra.

Lo que siguió a lo expresado por el muchacho, fue una tensión mayor a la que ya venía teniendo lugar.

Mientras los jóvenes iban a alta velocidad por la calle Matheu de la ya mencionada ciudad de San Martín, al llegar a la esquina con San Lorenzo, su conductora (Elena), bajó la velocidad, pero no lo suficiente como para evitar chocar contra un patrullero que por

la última de las calles mencionadas, transitaba; el choque no fue importante, por lo que no hubo heridos, pero producto del mismo, ambos vehículos se detuvieron; del auto policial se bajaron dos represores uniformados que, al notar la ausencia de patente del Falcon, supieron de inmediato que era uno de los tantos vehículos utilizados en operativos de secuestro de personas a los que ellos, debían convalidar con su no intervención, por lo que lejos de demostrar su habitual prepotencia, al bajar del patrullero, demostraron terror, por suponer que quienes estaban en el auto verde, eran represores de la Triple A, pero al mirar hacia su interior, advirtieron que quien estaba al volante, era una mujer y que en el asiento trasero, también había mujeres; había solamente un varón, ocupando el asiento delantero del acompañante, y por su evidente juventud y mirada temerosa, claramente no era uno de los miembros de las Tres A, fue entonces que sacaron sus armas y exigieron a los ocupantes del Falcon, que del mismo descendieran y pusieran sus manos sobre el techo; así lo hizo Elena y el muchacho recientemente rescatado, cuyo nombre era Joaquín Molinero; uno de los policías palpó de armas a Elena, que tenía las manos sobre el techo del auto del lado del asiento del conductor; a ella le sacó la pistola que en la cintura, llevaba, y tras decir: “¡Es brava esta putita!”, le pateó una pierna, lo cual llevó a la mujer a poner una rodilla en el piso; el otro policía fue hacia el lado opuesto y antes de palpar de armas a Joaquín, al ver que María Clara (que estaba del lado más próximo a él) no había descendido del rodado (tampoco había descendido la chica que había sido secuestrada por la Triple A), gritando le ordenó: -¡Baja ya mismo del auto, nena!

Pero María Clara fingió estar petrificada por el miedo, fue entonces que el policía, mientras con su mano derecha sostenía una pistola, con la izquierda abrió la puerta del auto y fue recibido por un disparo de un arma larga muy poderosa que había pertenecido al represor que hasta hacía un rato, ocupaba el asiento trasero al que Elena, había ultimado; la misma era una Bataan 71 recortada que la guerrillera había mantenido fuera de la vista del efectivo policial, al tenerla apoyada contra la puerta; al verlo acercarse, ella había sacado una de las dos pistolas que portaba bajo su ropa, le había sacado el seguro y retraído la corredera, pero rápidamente había cambiado de opinión respecto a qué arma usar, y así fue que había ocultado el arma corta bajo su pierna izquierda y agarrado el arma larga que en el piso del coche, había quedado; al policía, María Clara le disparó dos veces, provocando en la parte media de su cuerpo, dos terribles heridas que casi de inmediato le provocaron la muerte; al concienciar esto, su compañero no atinó

siquiera a disparar, sino a retroceder y refugiarse tras su vehículo, que rápidamente fue impactado por tres disparos de la Bataan 71, empuñada por María Clara, que no hirieron al uniformado; seguidamente la guerrillera se acercó al patrullero por el lado opuesto a aquel en el cual, el represor del estado se encontraba, pero tras ella gatillar y no haber detonación, el policía se dio cuenta de que su arma estaba vacía, ya que María había equivocadamente creído que el cargador era de siete cartuchos cuando en realidad, era de cinco, sin embargo, llevaba una pistola en su cintura con la que podría continuar tirando, que, tras soltar la escopeta, rápidamente agarró, pero fue que antes de que le sacara el seguro y le retrajera la corredera, el policía había salido de detrás del vehículo empuñando su pistola con la que se disponía a ultimar a la combatiente, y así habría ocurrido de no haber sido porque desde el lado opuesto a su persona, milésimas de segundo antes de que él abriera fuego, alguien le disparó dos veces, llevándolo a caer; una vez el represor del estado, en el suelo, su ultimadora lo remató con tres disparos más.

Quien le dio muerte al policía que estaba por matar a María Clara, fue la chica rescatada por las combatientes; su nombre era Leila Conte Cassara; ella nunca antes había manejado un arma, de ahí que lo que hizo, haya podido hacerlo gracias a que María Clara había dejado bajo su pierna izquierda, a la pistola ya lista para disparar; la guerrillera, tras decidir usar el arma larga, de la pistola bajo su pierna, se había olvidado, y fue por eso que ahí había quedado, ya que no la había dejado con la intención de que Leila la agarrara, pero fue casi como si lo hubiera hecho, siguiendo un dictado que el universo había filtrado en su subconsciente.

Tras el hecho de sangre, concluir, María tomó de la mano a Leila y gentilmente la arrastró hacia el auto al cual, tanto Elena como Joaquín, rápidamente volvieron a subir.

Una vez con la marcha reanudada, la joven rescatada dijo:

-Me llamo Leila.

Las combatientes se presentaron:

-Yo me llamo Elena.

-Yo, María Clara.

Después, Leila le tomó una mano a Joaquín, que se encontraba en el asiento delantero del acompañante, y con ojos lagrimeantes, le dijo:

-Perdoname...

Entonces el joven, que en un principio sintió que su rencor hacia ella, no habría de extinguirse nunca, se sintió de pronto, totalmente conmovido; tras varios segundos de silencio, le dijo:

-Está bien... no te preocupes Leila, y perdoname vos a mí por lo que te dije -y segundos después, dijo: -Yo me llamo Joaquín.

### **Después de la tormenta**

Un rato después del hecho de sangre, los cinco jóvenes llegaron a una casa que las combatientes tenían asignada para casos de emergencia, situada en Castelar, y ellas le dijeron a Joaquín y a Leila, que los pondrían en contacto con falsificadores de documentos que les darían los papeles necesarios para que pudieran irse del país; el joven aceptó, la chica, nada en ese momento dijo, pero un rato después, mientras Joaquín se encontraba en el baño, frente a las dos combatientes, rápidamente contó su historia reciente: días atrás, ella había sido llevada a la Comisaría Primera de San Martín, en donde había sido golpeada, violada, torturada con picanas eléctricas y después, sacada para marcar a compañeros de militancia; ese día había sido la primera vez que, tras haber sido quebrada en su voluntad, lo había hecho, pero no habría una segunda, porque la siguiente vez que los represores del estado estuvieran cerca de ella (y cosa tal, sin dudas ocurriría, porque no pensaba irse del país), pretendía morir matando.

No entendiendo exactamente de qué estaba hablando, Elena le preguntó:

-¿A qué te referís con eso?

-A que quiero unirme a ustedes -respondió la joven sin dudar.

María Clara pensó en decirle que no, porque la lucha armada es un camino sin retorno que es preferible evitar, pero habiendo escuchado su terrible historia y sabiendo que la única manera que posiblemente Leila tendría de no sentirse una víctima de por vida, sería devolviéndole a los terroristas del estado, dolor por dolor, tras mirar a su compañera de armas con tristeza, y advertir que ella, lo mismo sentía, volvió a dirigir la mirada a Leila, y le dijo:

-¡Bienvenida a Montoneros, compañera!

Después la abrazó y al abrazo, se sumó Elena.

(4)

## Línea de fuga

-Palabras: 1.541-

**7 de Mayo de 1976.**

Si bien había entre los adolescentes de los 70, una alta politización, la misma, ningún efecto había hecho en Amadeo ni en Caterina, no obstante, a diferencia de lo ocurrido en algunos sectores compuestos por gente muy distraída (por decir lo menos), la conciencia de estos jóvenes respecto de lo grave de la situación social en curso, era total; imposible era que esto así no fuera, dado que las intimidaciones por parte del grupo parapolicial de extrema derecha: CNU (\*), dentro del mismo Colegio Nacional de La Plata (en el que ambos cursaban el quinto año) contra los militantes políticos, desde hacía rato eran cosa de todos los días; sus integrantes permanentemente amenazaban a los estudiantes; sin ningún reparo, se paseaban por los pasillos exhibiendo armas y hasta se jactaban de haber participado de los asesinatos de varios compañeros de ambos, sin embargo, los dos adolescentes ya referidos, por nunca haber militado en política, se sentían relativamente seguros, no significando esto que no tuvieran claro que las fuerzas estatales represivas, constituían un peligro permanente para todos, sobretodo para el sector joven de la sociedad, ya que es ése, el que las autoridades consideran más necesario reprimir, debido a que, con la represión, se intenta lograr que sus integrantes lleguen amansados a la edad adulta, porque de esto no ocurrir, podrían volverse críticos y hasta detractores, del sistema antiigualitario vigente en todo el mundo, y, como es sabido: la función del estado, sea cual sea el gobierno que lo comande, es mantener la desigualdad de derechos y oportunidades entre los integrantes de la sociedad.

Para aquel viernes, Amadeo había invitado a Caterina a comer a su casa tras salir del colegio, y ella, que de él, mucho gustaba, sin dudar lo aceptó.

**Mediodía**

Ni bien salieron de la escuela, tomaron el colectivo en Avenida 1 y Calle 49, o sea, justo enfrente de la misma; una vez en el vehículo de transporte público, tras el mismo haber hecho unas doce cuadras, se detuvo para que un pasajero, bajara, mientras tanto, por la puerta delantera ingresaron dos militares que empezaron a pedirle documentos a los pasajeros; sabiendo que ni la policía ni los milicos, necesitaban un motivo para llevarse detenidas a las personas, en pos de evitar la posible detención, aprovechando que la puerta trasera estaba abierta, y que tanto él como su compañera del colegio, se encontraban de pie cerca de la misma, Amadeo le dijo a Caterina:

-Bajemos.

Entonces ambos bajaron del vehículo y mientras se alejaban del lugar, desde detrás, un soldado les gritó:

-¡Alto!

Entonces Amadeo le dijo a Caterina:

-Sigamos sigamos.

No habían pasado ni cinco segundos del desacato de los jóvenes al uniformado, cuando dos detonaciones de fusil, se escucharon; Caterina vio a Amadeo, caer; de inmediato se acercaron varios militares y uno de ellos, que parecía ser el que comandaba la razia, tras constatar que el joven estaba herido de muerte, preguntó:

-¿Quién dio la orden de disparar? -nadie respondió; segundos después, sin demasiada severidad hacia sus subalternos, el militar dijo: -Bueno; vuelvan al camión.

Y los soldados, incluyendo al que había disparado, volvieron al vehículo militar que se encontraba frente al colectivo, cerrándole el paso.

Mientras tanto, totalmente conmocionada, Caterina lentamente se alejó del lugar sin que nadie reparara en ella, dado que el operativo de identificación y detención arbitraria de personas, se encontraba temporalmente suspendido por el hecho de sangre, recién ocurrido.

Cuando la chica estuvo ya totalmente fuera de la vista de los terroristas de estado, empezó a correr rumbo a su casa, no sin culpa, por haber dejado a Amadeo, aunque tuviera la certeza de su muerte, ya que no consideraba que pudiera haber sobrevivido a los dos disparos que en su espalda, había recibido.

Una vez en su vivienda, le contó a sus padres lo que había ocurrido y les dijo que había que denunciarlo; su papá, de inmediato le dijo:



-Caterina: estamos bajo una dictadura militar; si denunciarnos a los militares, lo mínimo que nos pasa, es que nos ponen una bomba.

Entre lágrimas, su hija dijo:

-Entonces... ¿no hay que hacer nada?

Su madre respondió:

-Es que... lamentablemente no se puede hacer nada.

Caterina miró a sus progenitores con tristeza, ira y desesperación, y, llorando, se fue a su cuarto.

Ese mismo día, las ediciones vespertinas de varios diarios, publicaron la (mentirosa) noticia de que “El terrorista subversivo Amadeo Soler, fue abatido durante un enfrentamiento con fuerzas del ejército.”

### **Días sucesivos**

Las siguientes semanas fueron para Caterina, terriblemente dolorosas; la invadía un gran dolor por haber perdido a Amadeo, y al mismo se sumaba la culpa de haberlo dejado (si bien, tras los militares haberlo matado, irse fue lo más prudente que pudo hacer), también la impotencia de no poder hacer nada para que los culpables de su muerte, fueran castigados y además, el sufrimiento generado por el silencio que sobre el hecho, debía guardar; esto último, casi podemos decir que fue para ella, lo peor durante ese periodo, ya que en la escuela, sobre Amadeo, nadie hablaba; solamente había ocurrido que el siguiente día de clases, algunos compañeros, tras acercársele, en silencio, la tomaron de las manos; nada más que eso fue lo que había constituido el recordatorio de que a Amadeo lo habían matado, dado que posteriormente, todos actuaban como si él nunca hubiera existido; había un acuerdo tácito entre todas las partes (alumnado y profesorado) para que esto, así fuera, producto del terror en el que, con sus acciones, los militares habían sumido a la población; la adolescente ni siquiera podía ir a ver a la familia del joven asesinado, porque sus padres, por miedo a que la casa de ellos estuviera vigilada, se lo habían prohibido; todo esto resultó en que hubiera en Caterina, una angustia total, que, afortunadamente no derivó en que sus progenitores cometieran el GRAVÍSIMO ERROR de mandarla al psicólogo (que en el 99,9 % de los casos, deriva al psiquiatra, que dispone un tratamiento con drogas terriblemente nocivas, que llevan a

una destrucción física y anímica de la persona tratada, que resulta en que la misma empeore si está mal, y se malogre si está bien), y en el mismo, no incurrieron, pero no por ellos estar informados sobre lo terrible del accionar psiquiátrico, que tiene por partícipes necesarios, a los psicólogos, sino por el hecho de que mandarla a ver a esos represores disfrazados de “profesionales de la salud mental”, habría implicado que les contara por qué se sentía tan mal, y eso, en aquellos tiempos, no era prudente, por eso fue que ni siquiera lo consideraron.

## **28 de mayo: línea de fuga**

Las semanas pasaron y un día, mientras, por imposición militar, un profesor hablaba sobre el respeto que hay que tenerle a las instituciones, sobretodo a la policía y a las Fuerzas Armadas, Caterina, que previo al tratamiento del docente de ese tema, pasaba por un momento de relativa tranquilidad, sintiendo que la misma, con cada palabra del profesor, se hacía pedazos, pidió permiso para ir al baño, y tras serle concedido, en vez de al mismo, dirigirse, se acercó a una ventana abierta (no se encontraba en planta baja, sino en un piso superior) y, vacilando poco y nada, saltó hacia un patio del recinto escolar, muriendo en el acto; tras esto ocurrir, con su conciencia ya escindida de su materia, desde lo alto vio a su propio cuerpo en el piso, seguidamente su visión hizo un recorrido hacia atrás en el tiempo y hacia el interior del colectivo en el que el 7 de mayo, viajaba junto a Amadeo hacia su casa; tras verse junto a él, su conciencia se integró a su cuerpo; una vez esto ocurrido, miró hacia delante y, con gran preocupación, tras tomarlo de una mano, a Amadeo le dijo:

-¡Bajemos acá!

Él dijo:

-Pero mirá que falta todavía para llegar a mi casa.

Pero Caterina, haciendo caso omiso a su compañero, tocó el timbre y el colectivo frenó exactamente seis cuadras antes de la esquina en la cual, la razia militar de consecuencias trágicas para Amadeo, su familia y Caterina, tendría lugar.

Una vez fuera del colectivo, Amadeo dijo:

-¿Ya no querés venir a mi casa?

-Sí que quiero -respondió ella sonriendo.

-Entonces ¿por qué quisiste bajar acá?

-Porque quiero caminar.

Y con malestar por pensar en la larga distancia que de su casa, los separaba, el joven le dijo:

-Estamos como a veinte cuadras de mi casa... vamos a tener que caminar un...

Pero no llegó a terminar lo que estaba diciendo, porque Caterina, por vez primera, lo besó en los labios; seguidamente lo abrazó, y abrazados permanecieron un rato hasta que, tras ponerse a su lado, sin dejar de abrazarlo, ella dijo:

-Vamos, Ama.

Y así, por un camino distinto al que habrían hecho en colectivo, emprendieron una lenta caminata hacia la casa de Amadeo que, tanto para él como para su, desde ese día, novia, fue gloriosa.

(\*) CNU: Concentración Nacional Universitaria; este grupo empezó reprimiendo a militantes de izquierda en el ámbito universitario y posteriormente extendió su accionar al ámbito secundario; llegó también a reprimir, fuera del ámbito educativo y no sólo en Buenos Aires, sino también, en otras provincias.

(5)

## María Clara y compañía: guerra limpia

-Palabras: 2.398-

Dedicado a Adriana Zaldúa, Lidia Agostini, Roberto Loscertales, Ana María Guzner Lorenzo, Hugo Frigerio, Oscar Lucatti, Carlos Povedano, Patricia Claverie, y al centenar de desaparecidos del PST durante la última dictadura cívico-militar-ecclesiástico-médico-farmacéutico-jurídico-policial, y en los años previos a ella.

### Acción y reacción

El 4 de septiembre de 1975, en la ciudad de La Plata, la organización de sicarios conocida como Triple A, secuestró a los militantes del Partido Socialista de los Trabajadores (PST): Adriana Zaldúa, Lidia Agostini, Roberto Loscertales, Ana María Guzner Lorenzo y Hugo Frigerio; estas personas fueron encontradas muertas a balazos al día siguiente en las playas de Ensenada; tras enterarse del hecho, sus compañeros del partido: Oscar Lucatti, Carlos Povedano y Patricia Claverie, se dispusieron a participar de una movilización en muestra de repudio a estos hechos, y también ellos fueron secuestrados y muertos por la Triple A.

El temor a un nuevo ataque de las Tres A, resultó en que ninguna movilización en repudio a los hechos ni tampoco, en homenaje a sus víctimas, fuera ya siquiera, considerada, no obstante, sí fue considerada, una ficción de reunión de militantes del PST, en repudio al hecho conocido como: “La masacre de La Plata”, cuya impulsora fue la anarquista rosarina (en ese momento, integrante de Montoneros): María Clara Tauber, cuyo objetivo era atraer a los terroristas del estado para vengar a los militantes del partido ya mencionado, recientemente asesinados.

La idea era la siguiente: unos días antes de la “reunión”, se arrojarían volantes en las inmediaciones de la comisaría primera de La Plata, en los que se diría que para el lunes 22 de septiembre, a partir de las 20:00 horas, se convocaba a todos los militantes del PST con

el objetivo de homenajear a las víctimas de los hechos ya referidos, en el inmueble situado en Calle 10, 817, Ciudad de La Plata; los militantes no irían, ya que sabían que toda reunión del partido, por motivos de seguridad, había sido por tiempo indefinido, suspendida hasta nuevo aviso, y entre sus miembros, se advertían unos a otros sobre posibles reuniones falsas convocadas por represores en un intento de hacerlos caer en una trampa, además, el logo presentado en los volantes, no era igual a aquel usado por el partido, de ahí que los militantes del PST que llegaron a leer dichos volantes, se hayan dado cuenta de inmediato de que la convocatoria no había sido realizada por compañeros suyos, y no hayan siquiera considerado al lugar, asistir, y esto era justamente lo que los montoneros pretendían, ya que la convocatoria era en realidad, para la Triple A, la CNU, el Comando de Organización, y cualquier otro grupo de fachos que quisiera reprimir a los militantes del partido mencionado que, según el criterio derechista, eran “terroristas que ponían bombas en jardines de infantes”, cuando en realidad, la agrupación carecía de facción armada, ya que los miembros del PST, no sólo no estaban a favor de las armas para alcanzar objetivos políticos, sino que incluso, estaban en contra, como también lo estaba María Clara y muchos de sus compañeros que sí, empuñaban armas y las usaban (y mucho), dado que dicho empuñamiento, nada tenía que ver con el objetivo de alcanzar el poder estatal, sino simplemente, de contrarrepresión.

### **Represores y contrarrepresores**

El inmueble situado en Calle 10, 817 (Ciudad de La Plata), había sido alquilado una semana antes, por María Clara y la uruguaya (también anarquista, procedente de la Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales, y también integrante entonces de Montoneros), apodada: “Daniela”; frente a la puerta de ingreso del mismo, las combatientes habían hecho poner una reja corrediza (recuerden esto porque es importante).

Poco antes de las 21:00 horas, cuatro autos Ford Falcon, estacionaron en Calle 10; dos lo hicieron en la vereda del inmueble en el que supuestamente tendría lugar la reunión del PST (cuya ventana estaba cubierta por una gran bandera del partido), y los otros dos, en la vereda de enfrente; en los mismos había un total de 15 represores de la Triple A; doce de ellos bajaron de los vehículos y tres, se quedaron en tres de los autos en calidad de conductores, lo cual significa que sólo uno de los autos había quedado sin ningún

ocupante; en Calle 49, otro Falcon ocupado por dos miembros de las Tres A, había estacionado; también lo había hecho, en calle 48, un Peugeot 404, ocupado por dos integrantes del Comando de Organización, y en Diagonal 74, un Rambler, ocupado por dos elementos de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), es decir: la manzana del lugar en el que se daría la supuesta reunión del PST, estaba rodeada por terroristas de estado; el objetivo de estos últimos represores, era el de capturar a los posibles militantes políticos que pudieran llegar a escapar por los techos y salir del lugar, por calles contiguas, tras sus compañeros de represión, irrumpir en el inmueble.

Tras bajar de los fálcones, los represores de la Triple A (varios de ellos habían participado de la llamada “Masacre de La Plata”), rompieron a patadas y culatazos de Itakas, la puerta de ingreso del inmueble, y rápidamente, al mismo ingresaron; mientras tanto, sobre los techos, cinco “tiradores especiales” de montoneros, se habían dispuesto en diversos puntos de la manzana.

Tras ver a los jóvenes en los techos blandiendo armas largas, varios vecinos llamaron a la policía, pero la misma no acudió al lugar, dado que cuando la Triple A, actuaba, previamente pedía la liberación de la zona. Esto, los guerrilleros lo sabían, de ahí que no hicieran siquiera el menor intento de no ser vistos por los vecinos, de hecho, a varios de ellos, saludaron amablemente, siendo solamente un chico de unos ocho años, el que saludó correspondidamente a uno de los montoneros al verlo desde el patio de su casa, pasar sobre los techos.

Los cinco “tiradores especiales” dispusieron sus Fusiles Automáticos Pesados sobre bípodes y apuntaron a los blancos por batir.

Junto a cada tirador, había un combatiente que lo supervisaba y decidiría cuándo debía abrir fuego; además de estar como supervisores, cada uno de ellos estaba en calidad de suplente, en caso de que algún inconveniente, alguno de los tiradores, tuviera; el supervisor de la uruguayana Daniela (que era experta en disparos a larga distancia), se apodaba “Aldo”; Daniela debía abatir a los represores de dos de los autos que se encontraban en dos fálcones de la calle 10, del lado más cercano a la 48; del extremo opuesto a la calle 10, se encontraba otro francotirador (con su respectivo supervisor), que debía matar al represor del auto que más cerca de él, estaba. En las calles 48, 49 y Diagonal 74, los francotiradores se encontraban ya también preparados para disparar.

En la esquina de 10 y 48 (o sea, en la calle de enfrente del lugar de la falsa reunión), había un bar en el que debían quedarse cuatro montoneros, esperando que les fuera

comunicado a través de un “walkie-talkie”, el abatimiento de los represores situados en autos estacionados, ya que en ese momento, ellos debían actuar.

Aldo (el supervisor de Daniela), tras hacerle una seña a los demás supervisores indicándoles que era momento de actuar, le preguntó a su supervisada:

-¿Lista?

-Sí -respondió ella.

-Fuego.

Y Daniela, certeramente impactó cuatro balas en cada uno de los dos represores que se encontraban en los dos Ford Falcon más cercanos a ella; casi al mismo tiempo, el tirador especial que se encontraba en esa misma Calle 10, pero del lado más cercano a la Calle 49, abatió al represor que tenía frente a él, con varios disparos; lo mismo hicieron los que se encontraban en Calle 49, Calle 48 y Diagonal 74.

Poco antes de los abatimientos, a través de los transmisores ya referidos, Aldo se comunicó con los montoneros que esperaban en el bar de enfrente; les dijo:

-Los blancos están por ser batidos.

Escuchar cosa tal, desconcertó al empleado del bar que se encontraba tras el mostrador, y lo horrorizó el ver a los cuatro jóvenes, sacar armas cortas mientras, tras uno de ellos dejar varios billetes como pago por lo que habían consumido, salían del lugar.

Nuevamente a través de “walkie-talkies”, Aldo les comunicó:

-Los blancos han sido batidos; cambio.

-Entendido. Cambio -le fue respondido.

Seguidamente, Aldo le comunicó a los guerrilleros, qué autos eran aquellos en que los represores habían llegado; tres de ellos, a los mismos se acercaron, y con pistolas abrieron fuego contra sus ocupantes (todos habían sido ya muertos por sus compañeros); el objetivo de esto, era asegurarse de que ninguna posibilidad hubiera de que alguno quedara vivo.

El cuarto de estos guerrilleros debía cumplir la tarea de cerrar la reja corrediza (entonces, abierta) situada frente a la puerta de ingreso del inmueble de la falsa reunión, lo cual, de inmediato hizo, tras llegar al lugar, corriendo; la reja, una vez cerrada, no podía abrirse sin la llave.

Los represores de la Triple A, tras ingresar, se encontraron con que en el lugar, no había nadie (lo que había eran dos parlantes a través de los cuales, a alto volumen se escuchaba una grabación realizada por el montonero Ulises, en la que daba un discurso laudatorio

de los militantes del PST, cuyo objetivo era que desde fuera, pareciera que en el lugar, se mantenía una reunión), entonces intentaron abrir una puerta que estaba más adelante, al no lograrlo, la intentaron romper, pero no pudieron, porque las guerrilleras María Clara y Daniela, habían hecho cambiar la que ahí había, por una blindada; esto ocurrió al tiempo en que les era cerrada la reja corrediza situada frente a la puerta por la que habían ingresado; al concienciar que habían sido encerrados, los represores empezaron a putear desesperadamente y dos de ellos, patearon la reja; mientras tanto, desde la terraza, la combatiente María Clara, frente a un tragaluz que daba a la habitación en la que se encontraban los terroristas de estado, junto a seis compañeros, abrió un bolso que contenía 5 granadas de mano; cada uno de los cinco combatientes frente a ella, agarró una; seguidamente, el combatiente Ulises (que no tenía asignada la tarea de agarrar ninguna granada en ese momento), abrió el tragaluz y a los cinco guerrilleros que habían agarrado los explosivos, María Clara les preguntó:

-¿Listos? -todos respondieron afirmativamente, seguidamente la combatiente dijo: -A la una, a las dos y a las tres.

Entonces los cinco jóvenes tiraron de las anillas de las granadas para dejarlas en condiciones de detonar, tras lo cual, volvieron a ponerlas en el bolso que María Clara sostenía abierto, delante de ellos, al cual, de inmediato dejó caer hacia el interior del inmueble; al ver el bolso caer, los represores de la Triple A, se sintieron desconcertados; sólo uno de ellos dijo algo, y fue: “¿Qué carajo es eso?”, seguidamente se acercó al bolso y las cinco granadas, explotaron, matando a cuatro de los doce represores y malhiriendo a todos los demás; de inmediato María Clara sacó de otro bolso, una pistola ametralladora FMK-3 y, seguida por Ulises, bajó corriendo la escalera rumbo a la puerta cerrada que daba a la habitación en la que estaban los represores; Ulises abrió cautelosamente la puerta (por la posibilidad de que ocurriera lo que finalmente ocurrió) y entonces varios disparos realizados desde el interior de la habitación, se escucharon (disparos que no impactaron contra los guerrilleros ni tampoco, contra la puerta, ya que quienes los habían efectuado, se encontraban en pésimas condiciones, lo cual, los llevó a disparar hacia cualquier parte), esto llevó a Ulises a cerrar rápidamente la puerta mientras, de un bolsillo de su camisa, sacaba una granada y tiraba de su anilla, al tiempo que María Clara abría la puerta para que la arrojara dentro del cuarto; tras Ulises arrojlarla, la combatiente cerró la puerta y ambos jóvenes retrocedieron para ponerse a resguardo de la inminente explosión; segundos después, la granada explotó (matando a tres



represores) y ya nadie disparó desde el interior de la habitación, entonces ambos guerrilleros volvieron hacia la puerta de la misma, Ulises la abrió, y María Clara, agazapada ingresó al cuarto, desatando una terrible ráfaga de disparos que mató a los cinco miembros de la Triple A, que a las explosiones, habían sobrevivido.

La conducción nacional de Montoneros (gente totalmente inescrupulosa), había propuesto usar para la operación, explosivos plásticos, que probablemente habrían tirado abajo más de una pared y tal vez también, el techo; de haberse los mismos, utilizado, el último incidente, constituido por dos represores disparando malheridos desde el suelo, no habría tenido lugar, pero María Clara se había negado categóricamente a usarlos, ya que la idea era eliminar a objetivos específicos, y con dichos explosivos, se podría haber dañado a vecinos inocentes; sus compañeros estuvieron de acuerdo, y así fue que se decidió emplear granadas, que son explosivos menos potentes que los del tipo “plástico”.

Los cuatro guerrilleros que minutos atrás, estaban en el bar, tras terminar sus tareas de aseguramiento de que los blancos hubieran sido batidos (tres de ellos), y el cuarto, de cerrarle la reja corrediza a los represores, rápidamente fueron a buscar los vehículos en los que todos los guerrilleros, habían llegado; una vez en los mismos, por “walkie-talkies” les avisaron a sus compañeros que los pasarían a buscar, y así fue que, tras transitar los techos y bajar de ellos, los combatientes (nueve de ellos, por la Calle 10 y 48, y los otros ocho, por Calle 49 y Diagonal 74, que eran los lugares convenidos), subieron a las cajas de los dos Rastrojeros y de las dos otras camionetas “pick-up”, en que los pasaron a buscar, y del lugar, velozmente se fueron.

### **Sobre lo adecuado del título**

De los 21 represores pertenecientes a la Triple A, al Comando de Organización y a la CNU, ninguno sobrevivió; de los 21 guerrilleros pertenecientes a Montoneros, ilesos salieron TODOS.

Fueron 21 represores contra 21 contrarrepresores. ¿Cómo no hablar de “guerra (\*) limpia”?

(\*) Si bien hubo lucha armada, claro que **no hubo guerra en la Argentina de los 70**, pero como tanto gustan los derechistas de tal expresión, en el cuento les expuse cómo habría sido una batalla justa de esa "guerra" (o sea, entre los enfrentados habría habido cierta equivalencia numérica y de armas); de la misma haber existido, los terroristas del estado jamás habrían podido ganar lo que llamaron "guerra".

(6)

## Benditos pajaritos

(El siguiente cuento es una continuación de otro llamado: “Revolucionarios americanos del futuro”, publicado en mi libro: “Ni olvido ni perdón. REVANCHA” -que es a su vez, una continuación del cuento: “Hermanos alados”, publicado en mi libro: “Llamamiento a la violencia”-; hay además, en la siguiente historia, una continuación del personaje llamado: Victoria Sáez Carrera, que aparece por primera vez en: “Vanguardia antipsiquiátrica”, texto publicado en mi libro: “Fanatismo que todo destruye y todo construye”).

-Palabras: 1.768-

**2033.**

La mujer dijo:

-No fue por maldad que la psiquiatrizaron, sino por ignorancia; la mayoría no tiene ni idea de qué se trata realmente la psiquiatría.

Su interlocutor dijo:

-No estoy en absoluto de acuerdo;... La inmensa mayoría de las personas, sabe perfectamente que la psiquiatría es, no sólo nociva, sino hasta siniestra, aunque mucha información a este respecto, no tenga, pero de modo inconsciente, instintivo, lo sabe; la prueba de esto está en que, ante cualquier discusión mínimamente airada entre dos partes, es absolutamente COMÚN que recíprocamente se acusen de “estar mal de la cabeza”, que se digan cosas de tipo: “Tenés que ver a un psiquiatra”, “Tenés que estar medicado”, “A vos te tienen que internar”, etcétera... El hecho de que en momentos de odio, las personas se digan cosas así, da cuenta de que perfectamente saben que la psiquiatría NO ES BUENA, sino MALA, ya que NADIE le desea algo bueno a alguien a quien odia;... a alguien a quien uno odia, lo que le desea, es la muerte, o, por el contrario, le desea una larga y dolorosa vida. Le desea la invalidez. Le desea que viva para ver morir a sus hijos, y otra cosa que uno comúnmente le desea a alguien a quien odia, es la psiquiatrización, en cambio, a alguien a quien uno aprecia, a quien uno respeta, a quien uno quiere, lo que le desea, es que NUNCA JAMÁS, le pase NADA de eso.

Tras varios segundos de silencio, la mujer dijo:

-Entonces... habría que ir también contra los padres de Lucila...

El joven dijo:

-No... ellos ya se arrepintieron de lo que le hicieron a su hija;... distinto sería, si lo reivindicaran, pero no es el caso.

Esta conversación se dio en la camioneta en la que viajaban varios integrantes de la agrupación armada: “Defensores de América”, tras haberle dado muerte a cinco terroristas de estado (un psiquiatra, una asistente social, un “acompañante terapéutico” - que era también psicólogo- y una terapeuta ocupacional) que habían intervenido en la destrucción física y psíquica de una chica llamada Lucila.

### **Semanas después**

Por los hechos ya referidos, tres de los nueve defensores americanos que habían participado de los mismos, fueron detenidos por las autoridades.

En las inmediaciones de los Tribunales Federales de La Plata, en donde serían juzgados, la abogada Victoria Sáez Carrera, que había asumido la representación legal de los defensores americanos y pertenecía a la ONG: “Alianza Contra la Coerción Psiquiátrica y Psicológica”, se dispuso a responder a las preguntas de ese grupo humano servil a las autoridades, que es el periodístico, que, por su propia naturaleza repudiable, defiende a la psiquiatría (así como también defiende a tantas otras cosas indefendibles).

A Sáez Carrera (que en 2031, junto al Ministerio Público Fiscal, había abogado exitosamente por la condena de la directora de un manicomio por delitos de lesa humanidad, habiendo ella actuado según el protocolo psiquiátrico vigente, constituyendo tal caso, un hito judicial mundial, que, lamentablemente, en los años siguientes no había podido ser replicado), uno de dichos voceros del poder concentrado, le preguntó:

-¿Considera usted que sus defendidos, son exculpables?

Ella respondió:

-A nivel legal, no, sin embargo, es necesario contextualizar para que se entienda por qué hicieron lo que hicieron: el accionar del estado, que de la psiquiatría se sirve para privar de la libertad a las personas y torturarlas con drogadicción y más cosas, sin necesidad de que hayan cometido delitos ni de que hayan sido siquiera acusadas de haberlos cometido (y todo esto, SIN DEBIDOS PROCESOS previos), es claramente

violatorio de derechos humanos internacionalmente reconocidos, de ahí que las poblaciones cuyos derechos son por el estado, permanentemente vulnerados, estén en permanente posición defensiva frente al mismo y tengan derecho a actuar ante la agresión, devolviéndola al sector del cual, la misma procede, y esto es lo que han hecho mis defendidos: han usado la violencia, sí, pero a la misma, no la iniciaron, ya que respondieron a una violencia institucional, previa, no obstante, admito que, por las circunstancias en que la usaron, ningún tribunal los va a absolver, sin embargo, a la hora de los magistrados, imponerles una pena, deberán tener en cuenta los motivos por los cuales, mis defendidos, actuaron con violencia; esos motivos, que son mayormente los que acabo de exponer, deberán constituir atenuantes.

Otro periodista le dijo:

-Aun si fuera verdad lo que usted dice en contra de los psiquiatras, que llevaría a una atenuación de las penas para sus clientes... ellos mataron solamente a un psiquiatra, sus otras víctimas fueron una asistente social, un acompañante terapéutico y una terapeuta ocupacional.

Sáez Carrera, prontamente respondió:

-Todos ellos responden a un poder superior, parajudicial, que es el psiquiátrico, de ahí que, por ser parte de la misma empresa que los psiquiatras, sean sus partícipes necesarios y tengan la misma responsabilidad y culpa, que estos últimos.

-¿También a los psicólogos, mete en la misma bolsa?

-Por supuesto; los psicólogos son los principales cómplices de los secuestradores, torturadores y envenenadores, autoproclamados: psiquiatras.

Una periodista le dijo:

-Si usted considera que la psiquiatría es nociva, entre otras cosas, por considerar a los psicofármacos, malos para la salud, ¿por qué no está entonces a favor de la psicoterapia? Ya que asumo que no lo está, siquiera en el caso de alguien que ha pasado por un hecho traumático.

-Porque la psicoterapia es la antesala de la psiquiatría, y la psiquiatría es tragedia, tortura, e instrumento de aplicación del derecho penal de autor, por lo cual, si la idea es que alguien que ha pasado por algo muy negativo, mejore en lo anímico, lo más recomendable es que NO VAYA AL PSICÓLOGO.

Otro periodista le dijo:

-Si usted tiene un mal concepto de la psiquiatría, y considera que los psicólogos son cómplices de los psiquiatras, ¿por qué en vez de oponerse a las psicoterapias, no aboga por su separación de la psiquiatría?

-Porque a una y otra disciplina, las considero indivisibles; en teoría, la psicología y la psiquiatría, son disciplinas opuestas e incompatibles, pero en la práctica, los psicólogos “trabajan” en colaboración con los psiquiatras, y a ellos, permanentemente les entregan víctimas (y quien no lo hace, es una excepción), es por eso que el oponerse al accionar psiquiátrico y en paralelo, reivindicar (o tolerar) el de los psicólogos (cosa que entre los militantes de la antipsiquiatría, ha sido de lo más común), constituye un gravísimo error;... siendo la psiquiatría, una evolución natural de la psicoterapia, lo que corresponde es defender a ambas disciplinas u oponerse a ambas, por igual; yo, a ambas me opongo, y es IMPORTANTÍSIMO que la ciudadanía se involucre en este tema, porque, a diferencia de lo que la mayoría cree, y esto es, que hay que estar loco para ser coercitivamente psiquiatrizado, no existe forma de ser, de pensar ni de sentir, que no sea considerada por los psiquiatras como patológica, y así lo consideran, sin necesidad de presentar evidencias clínicas de que en las personas a las que clasifican como enfermas, existan malos funcionamientos orgánicos, y esto último es lo que se requiere en las ciencias médicas verdaderas, para clasificar a alguien como “enfermo”, de ahí que la psiquiatría (que es la ultraderecha de la medicina) constituya una amenaza permanente para literalmente TODO EL MUNDO... La mayoría debería ser consciente de que la suspensión de derechos a una persona, sólo puede realizarse de modo legal, tras la comisión de algún delito (o de presunción fundada de comisión de delito), por parte de ella; si tal comisión, no se da, ni tampoco hay presunción fundada de ella, y, no obstante, a una persona, el estado le suspende derechos (derecho a la libertad, derecho a disponer del propio cuerpo, lo cual implica, el derecho a elegir si drogarse o no), la misma se encuentra en calidad de SECUESTRADA y TORTURADA, y como el estado, a través de la psiquiatría viola PERMANENTEMENTE derechos y garantías constitucionales, no hay fundamento alguno para decir que el “estado de derecho”, en Argentina ni en el resto de América y del mundo, sea algo en aplicación.

Otro periodista le dijo:

-Pero usted, que descalifica el carácter científico de la psiquiatría, no es médica como para juzgar si el accionar psiquiátrico, es válido o no.

A lo que la abogada respondió:

-Esto que usted dijo, al tratar esta cuestión, me lo dicen permanentemente, y yo respondo diciendo lo siguiente: tras terminada la última dictadura militar, se inició un juicio en contra de la cúpula de dicha institución; los militares pretendían ser juzgados por tribunales militares, lo cual, el presidente consideró válido, pero finalmente no se hizo, y... ¿por qué? Porque rápidamente quedó claro que los tribunales militares NO QUERÍAN JUZGAR A MIEMBROS DE SU PROPIA INSTITUCIÓN, y de haberlo hecho, de antemano se sabía que los habrían sobreseído, de ahí la necesidad de que fueran juzgados por un tribunal civil, que fue el que finalmente los juzgó y condenó; yo le pregunto: ¿usted considera que fue correcto, que a los militares, no los hayan juzgado, militares? Y si la respuesta es sí, le pido que explique por qué.

-Sí; me parece correcto, porque ellos no habrían podido ser imparciales al juzgar a miembros de su propia institución.

-¡Exactamente! Y si usted entiende que a los militares no los deben juzgar militares, que a los policías, no los deben juzgar policías, porque en tales casos, se daría un problema de parcialidad, IRRESOLUBLE, ¿por qué no entiende que, por el mismo motivo, a los médicos NO LOS DEBEN JUZGAR MÉDICOS?

El periodista no respondió, otro periodista le dijo:

-Entonces usted considera que...

En ese momento, entre los transeúntes se dio un temor y una sorpresa, totales, que rápidamente alcanzaron a la doctora Sáez Carrera y a los periodistas, llevándolos a interrumpir la entrevista; el estupor general, fue provocado por el sobrevuelo de tres gorriones gigantes que, en dirección a la alcaidía de la que estaban por ser sacados los tres defensores americanos detenidos, se dirigían.

Las cámaras lograron filmar a dichos plumíferos cuya existencia, los expertos en zoología, consideraron imposible, como así también, consideraron imposible, todas las personas que en el lugar del hecho, estaban, a lo ocurrido instantes después; lo ocurrido fue lo siguiente: en circunstancias en que los defensores americanos eran sacados de la alcaidía para ser subidos a un camión que los transportaría hasta el juzgado en el que se les tomaría declaración indagatoria, los gorriones, con sus patas, los tomaron de los hombros y, volando velozmente, se fueron del lugar.

El proceso judicial que en contra de los imputados, estaba por sobrevenir, quedó por esto, indefinidamente suspendido.

(7)

## Maria Clara y compañía: Y sí... también montonero

-Palabras: 3.441-

Dedicado al mierda de Christian Von Wernich  
y a toda la curia, cuya existencia en pleno  
siglo 21, debería ser INACEPTABLE.

**Octubre de 1976.**

María Clara se encontraba en una casa montonera que compartía con varios compañeros de la organización; la misma estaba ubicada en la calle Leonardo Rosales, al 2030 (aproximadamente), de la localidad bonaerense de José Mármol.

Tras una cena alegre junto a sus convivientes, se fue a acostar, y tras ingresar al mundo de los sueños, se vio caminando sola por una senda que la condujo hasta una playa, una noche de clima moderadamente frío; una vez ahí, se acercó a la orilla del mar, y por la misma, caminó durante algunos minutos sintiendo la enorme positividad que en ese lugar, había, que llenaba su interior de bienestar.

En eso, divisó a alguien a lo lejos, sentado sobre una lona en una zona de arena seca; hacia ese individuo, que en ese momento no sabía quién era, caminó, empujada por una enorme atracción cuya causa, entonces desconocía; una vez que le estuvo próxima, él se levantó y entonces María Clara, advirtiéndole que el individuo era su creador, sonriendo incontinentemente, se le fue encima y ambos se abrazaron; tras ella decirle que había temido nunca volverlo a ver (era la segunda vez que se encontraban), y él responderle que siempre volverían a encontrarse, se besaron, se practicaron sexo oral, y genitalmente, se unieron; tras la unión sexual, concluir, hablaron de muchas cosas; en determinado momento, María Clara le dijo a su creador:

-No estoy segura de poder seguir adelante con la vida que llevo.

-¿Por qué? Si ya te probaste a vos misma que sos muy capaz.



-Es que... yo no lo siento así;... no estoy para nada segura de qué soy capaz, y me gustaría saberlo;... vos podés hacérmelo saber, ¿o no?

Tras varios segundos de silencio, su creador le preguntó:

-¿De verdad querés saber de qué sos capaz?

En total silencio, María Clara asintió con la cabeza.

-Muy bien -dijo él; seguidamente le besó una mano, se levantó y se retiró.

En ese momento, la arena de la playa en la que estaban, empezó a arremolinarse al punto que la joven, nada podía ver; poco después, la arena fue desapareciendo y lo que empezó a aparecer, fue humo, que, después de cubrirlo todo, rápidamente se disipó y dejó al descubierto un panorama en el cual, no había más que penumbras y desolación; por ese lugar, la combatiente caminó durante varios minutos sintiendo gran temor; de pronto, de la nada, frente a ella empezó a materializarse un lago de aguas cristalinas; María se acercó al mismo y desde detrás, alguien le dijo:

-Dios te va a castigar, Maria Clara.

Entonces ella se dio vuelta y vio a un tipo que vestía ropa eclesiástica; a él le preguntó:

-¿A mí?

-Por supuesto que a vos; estás intentando subvertir nuestro estilo de vida occidental y cristiano, y eso, dios lo castiga.

Tras contemplar en silencio durante algunos segundos al elemento de esa mega organización criminal, llamada: iglesia católica, María Clara le preguntó:

-¿Y a usted no lo va a castigar?

-No. ¿Por qué habría de castigarme a mí?

-Y... porque ustedes, los curas, mientras fingen proveer ayuda espiritual, recaban información de la población y le señalan a las autoridades, quiénes son los individuos que consideran “problemáticos”, por ellos oponerse a la continuidad de este espantoso sistema social; tras ser señalados por ustedes, son reprimidos;... Quienes eso hacen, merecen castigo.

El cura, cuyo nombre era Christian Von Wernich, sonrió maliciosamente.

El clérigo, durante la última dictadura cívico-militar-eclesiástico-médico-farmacéutico-jurídico-policial, no sólo le marcó gente que en él confiaba, a las autoridades (gente que después, era hecha desaparecer) y le daba ánimos a los secuestradores, torturadores, violadores y asesinos de las patotas del estado (a quienes solía acompañar cuando realizaban operativos ilegales), al alguno de ellos manifestar tener dudas éticas sobre los

actos que perpetraban (lo cual, rara vez ocurría), sino que además, así como lo hicieron muchos otros capellanes de aquel entonces, recorría centros clandestinos de detención, en cuyas celdas, ingresaba, tras los secuestrados ser torturados, y con ellos hablaba de modo relativamente amable, con el objetivo de que le aportaran información sobre compañeros, para que también cayeran en las impiadosas garras de los represores.

Sin saber específicamente en qué había participado Von Wernich, María Clara sabía que el cura era parte de la represión del estado, porque para eso está la curia, y no sólo en aquel tiempo histórico, sino en TODOS, y no sólo acá, sino también en todos los demás países de América y del resto del mundo, en los cuales, la religión católica, es la oficial.

Von Wernich dijo:

-El castigo purifica a las almas contaminadas, por eso es que lo que realizo, es una tarea divina, pero en realidad, no soy yo quien castiga, dado que yo soy simplemente un instrumento de dios, y su voluntad es que pagues por tus pecados, por eso es que te mandó a este lugar, que es el inframundo, en el que te vas a encontrar con tu castigador.

Seguidamente, las aguas del lago que se encontraba detrás de María Clara, empezaron a arremolinarse y a enrojecerse; ella, tras darse vuelta, contempló la escena con mucho miedo; de pronto, del agua emergió una criatura descriptible como “demoníaca”, que no era humana, pero que por momentos, parecía tomar cierta forma humana para instantes después, volver a una forma no humana; la misma, tras levitar sobre el lago frente a la combatiente durante algunos segundos, se le fue encima, derribándola, después, la agarró del cuello; María Clara intentó liberarse del agarre pero no lo logró, por lo que sintió a sus fuerzas decrecer muy velozmente, lo cual, la hizo sentirse al borde de la muerte; como para darle falsas esperanzas y prolongar así, su sufrimiento, la criatura aflojó el agarre y le permitió a la mujer, golpearla en el rostro, y fue tras ella hacer esto, que el ser del inframundo, con sus enormes uñas, la rasguñó en una mejilla, en los brazos y en las piernas, para inmediatamente después, volver a agarrarla del cuello.

La criatura no era un demonio cualquiera, era el mismísimo Satán; Von Wernich lo sabía y mientras veía el ataque en curso, muy complacido, sonreía.

Encontrándose muy cerca de la muerte, con las pocas fuerzas que le quedaban, María Clara logró sacar un cuchillo de su cintura y apuñalar varias veces a Satán, que, si bien en un primer momento, pareció ser inmune a las puñaladas, segundos después, las acusó, gritando lastimosamente, lo cual, llevó al cura a dejar de sonreír y a empezar a asustarse; seguidamente la joven pudo salir de debajo de la criatura, se levantó, y empezó a

apuñalarla en la espalda; si bien las heridas que a Satán, la guerrillera le infligió, eran profundas y causaban el efecto por ella deseado, las mismas, de pronto empezaron a cerrarse, cosa que llevó a María Clara a presentir que con lo que estaba haciendo, no lograría matarlo, sin embargo, continuó con el contraataque; su creador, desde un costado, le gritó:

-¡María Clara!

Entonces ella miró hacia el lugar desde donde procedió el llamado, y su creador le arrojó una pistola de alto calibre que ella agarró, inmediatamente retrajo su corredera y después, disparó cuatro veces contra la nuca de Satán, que cayó fulminado.

Tras unos segundos durante los cuales, María Clara, visiblemente agotada, recuperó gran parte de su aliento, pisó la cabeza de Satán, y mientras miraba a Von Wernich, le dijo:

-¿Éste era el que me venía a castigar?... ..Mirá cómo terminó el empleadito de tu dios... - y mientras señalaba al clérigo, dijo: -Y ahora... voy a seguir con vos.

Entonces el cura, totalmente espantado, empezó a correr mientras la mujer, sin ningún apuro, empezó a seguirlo.

Von Wernich corrió por un lugar anochecido, que era una especie de laberinto, cuyas paredes candentes, humeaban, pero rápidamente se agotó, por lo que empezó a caminar progresivamente más lento; tras unos diez minutos, ya bastante lejos del lugar en el que María Clara le había dado muerte a Satán, el cura empezó a considerar que su perseguidora, le había perdido el rastro, sin embargo, esto poco lo tranquilizó, ya que ahora tenía otro problema que no sabía si lograría resolver, y era su extravío en el laberinto, ya que intentaba salir del mismo, pero no lo lograba; al doblar una de sus esquinas, chocó con el creador de María Clara que, con total tranquilidad, tras acomodarse un poco la vincha negra que en su cabeza, llevaba, y tras señalar en cierta dirección, le dijo:

-Allá viene María Clara, así que: ¡corré hijo de puta!, total... para lo que te va a servir.

Y fue así que el eclesiástico, con renovado terror, reemprendió el alejamiento de su perseguidora, pero el mismo no tuvo para él, el fin deseado, ya que cuando, minutos después, logró encontrar la salida del laberinto, se encontró abruptamente de frente con María Clara que lo derribó con un culatazo de pistola que en la cabeza, le asestó. Seguidamente el cura sintió un ardor tremendo en sus dos piernas y después, un ahogamiento terrible; en ese momento, con enorme sobresaltó, se despertó.

Varias horas le tomó a Von Wernich, salir del pánico que el sueño le había provocado, ya que la intensidad del mismo, lo llevaba a creer, que más que un sueño, había sido una especie de mensaje que la divina providencia le había enviado para que se cuidara de algo.

Si bien el sueño que Von Wernich había compartido con María Clara, para el cura, ya había concluido, para María Clara, no; ella todavía seguía en el mismo; en su parte final, su creador se reencontró con su creada, y le dijo:

-Ya sabés de lo que sos capaz.

Y ella, tras sonreírle, le dio un profundo beso de lengua; segundos después, despertó.

### **Certeza**

Al igual que Von Wernich, tras despertar, María Clara también tuvo la certeza de que el sueño no había sido solamente un sueño, sino una vivencia tan o más real, que las que tienen lugar en el plano material, sólo que en el caso en cuestión, el escenario de la misma, había sido espiritual.

Tras la combatiente levantarse, sin saber por qué, sintió la necesidad de agarrar papel y lápiz; una vez que lo hizo, como siguiendo el dictado de un hablante inaudible, escribió: “Capellán Christian Von Wernich; Pringles 671, Quilmes. 22:30 horas; la casa lateral izquierda, está deshabitada; ingresar desde ahí.”

Tras ducharse y vestirse, la joven le dijo a los compañeros con los que estaba compartiendo casa, quién debía ser el próximo objetivo a eliminar; todos estuvieron de acuerdo con la realización de la operación, aun cuando María no hubiera revelado cuál era la fuente de su información, que le permitió saber sobre el cura Von Wernich, su lugar de residencia transitoria y por dónde debían a la misma, ingresar, ya que asumió que no le creerían, y, tras ella y otros compañeros, ir esa misma mañana en dos autos a la zona en la que realizarían la operación, con el objetivo de conocer el terreno, se dispuso que la misma fuera ejecutada esa misma noche.

### **El por qué de su lugar de alojamiento**

El cura Von Wernich se alojaba esa noche en una casa ubicada en Pringles 671, Quilmes, perteneciente a un militar que, tras el eclesiástico comentarle la semana anterior, que

durante la semana siguiente debería “trabajar” en la zona sur, y el milico decirle que él vivía en Quilmes y que justo esa semana debía irse de viaje junto a su mujer, le ofreció alojarse en su vivienda, mientras cumplía con su “sacra tarea espiritual”; también le dijo que sus hijos adolescentes, se quedarían en la casa, y que sería excelente para ellos, que trabaran relación con una persona de “bien”, como él; Von Wernich, de inmediato aceptó la oferta y la agradeció.

El inmueble en cuestión, estaba situado muy cerca del centro clandestino de detención, llamado: “El pozo de Quilmes”, que era uno de los lugares en los que el clérigo, al día siguiente, debía “trabajar”.

### **Operación: antilacra eclesiástica**

María Clara, junto al compañero montonero, Roberto, transitaba por la calle Pringles de la ciudad de Quilmes, en un Chevrolet 400; poco antes de pasar por la casa numerada: 671 (o sea, la casa en la que el cura se alojaba), la guerrillera (que era quien manejaba), apagó el motor y el auto se detuvo unos metros delante de la vivienda ya referida; después volvió a encenderlo y tras acelerar, de nuevo lo apagó, fingiendo así, que el vehículo tenía algún problema mecánico; acto seguido, destrabó el capot que Roberto, tras bajar del coche, levantó, e hizo como que trataba de arreglar el desperfecto, fue entonces que uno de los dos custodios del militar, que se encontraba en un Ford Falcon en diagonal con su casa, cerca de la esquina con Alem (cuya existencia, los guerrilleros, conocían, por haberlos visto al pasar por el lugar, durante la mañana), del mismo bajó y se acercó a los combatientes, pero no con la intención de prestarles ayuda, dado que esa gente, no ayuda a nadie, sino con la intención de exigirles que se identificaran, y si los jóvenes no le resultaban sospechosos, pedirles que se apuraran con la reparación y se fueran cuanto antes, y fue que cuando el represor se acercó al Chevrolet, con una mano en su cintura, muy cerca de la pistola que ahí llevaba, preguntó:

-¿Qué es lo que pasa?

Desde delante del capot abierto, Roberto salió empuñando una pistola que tenía incorporada un silenciador, y disparó contra el pecho del custodio, dos veces; milésimas de segundos después, María Clara, a través de su ventanilla abierta, hizo lo mismo con otra pistola que, al igual que la de su compañero, también tenía incorporada un silenciador; mientras tanto, el custodio que se había quedado en el Falcon, al ver la

escena, entró en pánico y no supo si debía primero disparar contra los combatientes, el arma larga que a su lado, tenía, avisar a la policía a través de su “walkie-talkie” o, sencillamente, arrancar el vehículo en el que estaba en calidad de conductor, dar marcha atrás, e irse; en esos escasos segundos durante los cuales, dichas dudas lo embargaban, la montonera Leila, tras haber bajado de una camioneta Estanciera, que en la calle Alem casi esquina Pringles, había parado, por detrás se le acercó; apenas llegó el represor, a través del espejo retrovisor lateral izquierdo, a advertir la presencia de la chica, que, tras muy velozmente sacar de debajo de sus ropas, una pistola (también con silenciador), cuatro veces le dispararía, causándole la muerte; ya con los dos custodios de la casa del milico, muertos, Leila se acercó a María Clara y trepó la pared de la casa ubicada a la izquierda de la vivienda a la que pretendían ingresar, sabiendo que desde la primera, podrían acceder al patio de la segunda; de la Estanciera estacionada en Alem casi esquina Pringles (en la cual, el montonero Lalo se había quedado), después de Leila, llevando un bolso, se había bajado el combatiente chileno apodado “Salazar”, que después de María Clara y Leila, también trepó la pared; una vez sobre la misma, considerando que nadie parecía haberlos visto, bajaron, y caminaron unos metros hacia delante; ya frente a la pared ubicada a su derecha, que daba al patio de la casa en la que Von Wernich se alojaba, la treparon, bajaron en el patio de la vivienda del milico y se dirigieron a la puerta de ingreso a la cocina; Salazar sacó de un bolso una barreta para forzarla, y tras haberlo hecho, los tres combatientes ingresaron a la cocina de la casa a la cual, acababa de ingresar la empleada doméstica tras haber escuchado ruidos; exhibiéndole una pistola, María Clara le dijo que se mantuviera en silencio, y tras ingresar con ella al *living*, los partisanos se encontraron a los dos hijos adolescentes del militar (un varón de 15 años y una chica de 17), mirando televisión; ambos se sobresaltaron al ver a los montoneros, pero ninguno entró en pánico ni gritó; el joven de 15 años, creyendo saber a quién los guerrilleros habían ido a buscar, dijo:

-Mi papá no está.

María Clara dijo:

-Buscamos al cura.

-Está arriba -dijo la chica.

-¿Hay alguien más, arriba? -preguntó Salazar.

-No. No hay nadie más -respondió la empleada.

Entonces, tras maniatar a los dos adolescentes y a la empleada doméstica con elementos que Salazar había sacado de su bolso, tanto él como María Clara, se dispusieron a subir hacia el piso superior. Mientras tanto, Leila se quedó vigilando a las tres personas por los guerrilleros, temporalmente reducidas, y tras ella sentarse a su lado en un sillón, y decirles que no tuvieran miedo, que no estaban ahí para lastimarlos, y pedirles perdón por el momento que les estaban haciendo pasar, la hija del militar, le preguntó:

-¿Ustedes son montoneros?

-Sí -respondió Leila.

Y tras escasos segundos, la joven, sonriendo le dijo:

-A mí me encantan los montoneros.

Y con evidente sorpresa, Leila dijo:

-Pero... tu viejo es milico.

Sin dudarle, la joven dijo:

-Él sí, pero yo no.

Al escuchar esto último, Leila sonrió.

Mientras tanto, María Clara y Salazar, estaban llegando a los últimos escalones superiores de la escalera por la cual, muy sigilosamente estaban subiendo; en ese momento, por el pasillo apareció el cura Von Wernich que, tras ver a los combatientes, se quedó durante unos segundos, paralizado por el terror, y el mismo le fue causado mucho menos por las armas que vio que portaban, que por el hecho de haber reconocido en María Clara, a la mujer que en su último sueño, había visto.

Cuando logró reaccionar, el clérigo corrió hacia su cuarto y tras él, corrieron los guerrilleros; Von Wernich logró cerrar la puerta de la pieza en la que pensaba encerrarse con llave para después, sacar de la mesa de luz, el revólver que había guardado, pero cuando puso su mano sobre la llave de la cerradura con la intención de girarla, antes de que llegara a hacerlo, Salazar empujó violentamente la puerta y María Clara, con su pistola, al eclesiástico le dio un culatazo en la frente, que lo hizo caer; de inmediato la joven sacó un cuchillo con el cual, con movimientos descendentes, lo apuñaló dos veces en cada una de sus piernas, lo cual, llevó al terrorista de estado, a gritar, después, Salazar sacó del bolso que llevaba, una cuerda que tenía en uno de sus extremos, un nudo corredizo, y se la dio a su compañera; ella se la puso a Von Wernich alrededor del cuello mientras el guerrillero chileno, ataba el otro extremo a la pata de la cama; después, entre ambos levantaron al cura que, con las pocas fuerzas que tenía, suplicaba piedad; la mujer

abrió la ventana que daba a la calle, y a Christian Von Wernich, María Clara y Salazar, defenestraron.

Una vez concluido el ajusticiamiento, Salazar, tras sacar de un bolso una bandera negra, dijo:

-Ah. Falta esto.

Su compañera asintió, y, tras agarrarla, la colgó en el borde de la ventana. Tras hacer esto último, ambos combatientes bajaron las escaleras y junto a Leila (que a los tres residentes de la vivienda, muy cortésmente, saludó, tras decirles que la policía, que muy pronto llegaría, los desataría), salieron por la puerta del frente.

Leila y Salazar, se fueron hacia la calle Alem, en donde en la Estanciera en que habían llegado, los esperaba en calidad de conductor, su compañero Lalo, mientras que María Clara, abordó el Chevrolet 400 en el que había llegado, estacionado muy cerca de la casa, en donde Roberto, en calidad de conductor, la esperaba.

Tras el Chevrolet haber arrancado, María Clara miró hacia atrás y vio al cuerpo del custodio que junto a Roberto, había matado; a su compañero le dijo:

-Ah... lo subiste a éste.

-Y sí; si lo dejaba en la calle, alguien podría haberlo visto y...

-Es verdad -dijo María Clara.

Una cuadra más adelante, Roberto frenó, del auto bajó, su puerta trasera izquierda, abrió, y del cuerpo del represor ultimado, tiró hasta que éste cayó sobre el asfalto; acto seguido volvió a ingresar al auto y ya, con mayor tranquilidad, ambos contrarrepresores reemprendieron el viaje hacia la casa montonera situada en José Mármol.

### **Posdata:**

La bandera desplegada desde el borde de la ventana, justo sobre el cuerpo colgado de Von Wernich (que ropas eclesiásticas, vestía), decía lo siguiente: “Jesucristo era negro, judío y MONTONERO”.



(8)

**María Clara y compañía: ¡Qué fantástica fantástica esta fiesta!**

-Palabras: 2.366-

**Sábado 6 de marzo de 1976.**

La argentina María Clara, la uruguaya Daniela y el chileno Salazar, en una casa operativa situada en la ciudad bonaerense de Banfield, compartían mate, en la previa a una nueva operación.

Daniela le preguntó a Salazar:

-¿Cómo llegaste a Montoneros, Sala'?

-Uuuuhhh... es una larga historia; resumiendo: en los 60, milité en diversas organizaciones de izquierda, sin considerar siquiera, a la vía armada, pero ocurrió que un querido amigo y compañero de militancia, fue muerto por la represión de los carabineros, y muchos otros, aunque no fueran asesinados, eran habitualmente detenidos ilegalmente, golpeados y torturados; esto me llevó a ingresar al MIR, en pos de poder empoderarme y no sentirme indefenso ante los represores del estado... al MIR me sumé, sin estar en absoluto convencido de lo que políticamente, proponía;... nadie podía estarlo, porque había demasiados enfrentamientos internos; todo era muy confuso a nivel ideológico.

María Clara dijo:

-Es más o menos lo mismo que le pasó a muchos de nosotros...

Daniela asintió en silencio, después dijo:

-Sin embargo... la historia nos va a pintar como idealistas políticos convencidos, que agarraron las armas para imponer un nuevo orden social.

Salazar dijo:

-Seguramente... y en realidad, de lo único que estamos convencidos, es de que nuestra derrota es inevitable e inminente, así como nuestras muertes... si no lo creyéramos así, no actuaríamos del modo temerario en que lo hacemos... ¿o sí?... En fin; la cuestión es que, tras llegar Allende al poder, dejé las armas, pero en el '73, fue derrocado, y pasamos

así, los militantes de izquierda, a ser perseguidos;... en diciembre de ese año, varios compañeros empezaron a desaparecer, fue entonces que decidí cruzar la frontera, y lo hice con lo puesto; por suerte, una vez acá, me encontré con militantes argentinos de izquierda revolucionaria, que sabían que muchos chilenos llegábamos al país, buscando refugio, y nos prestaron ayuda; a mí me dieron alojamiento y me ayudaron a conseguir trabajo en una fábrica; en la misma, conocí a otros chilenos que estaban en mi misma situación; de uno de ellos, que se llamaba Jonás, me hice muy amigo, pero sucedió que, ya en el 74, otros compañeros chilenos, fueron detenidos ilegalmente por la policía, y uno de ellos, que había ingresado al país con documentos falsos, tras ser liberado, estando visiblemente muy malogrado, me dijo que había sido Jonás el que lo había entregado;... Jonás era un impostor.

-¿No era chileno? -preguntó Daniela.

-Sí, era chileno, eso era verdad, lo que no era cierto, es que fuera un socialista perseguido por los militares, y eso era lo que decía ser; el tipo era fascista y colaboraba con la policía informándole sobre chilenos de izquierda, residentes en Mendoza... era uno de los muchos derechistas que había llegado al país, tras Allende ganar las elecciones; cuando lo supe, conseguí un arma y lo fui a buscar.

-¿Y lo mataste? -preguntó María Clara.

-Sí... después, sabiendo que la persecución continuaría también de este lado de la cordillera, me puse en contacto con militantes revolucionarios, y así fue que ingresé a Montoneros.

En ese momento, los otros seis montoneros que en la casa se alojaban, ingresaron a la habitación; uno de ellos, dijo:

-Ya es la hora.

María Clara terminó el mate que estaba tomando, y dijo:

-Vamos.

Seguidamente, divididos en dos vehículos, los combatientes fueron rumbo a la vecina ciudad de Lomas de Zamora, en donde tendría lugar la operación que esa noche, ejecutarían; en otros vehículos, partiendo desde otro punto de Buenos Aires, otros guerrilleros, a ellos se sumarían.

## **El por qué de la operación guerrillera**

Si bien los militantes de la izquierda revolucionaria, en aquellos años '70, poco sabían de antipsiquiatría, algunas sospechas tenían respecto al verdadero fin de la disciplina psiquiátrica; la misma había empezado a ser expuesta en su verdadera finalidad, en publicaciones de Montoneros como la revista: "El Descamisado", en la que se hacía el paralelismo entre los manicomios y los campos de concentración; esta comparación, que llena de indignación a los "profesionales de la salud mental", es en realidad, totalmente lógica, ya que en los manicomios, se priva de la libertad a las personas, sin necesidad de que hayan cometido delitos ni de que haya sospecha fundada de que los hayan cometido, dando cuenta esto, de que la psiquiatría es un **biopoder** cuyo objetivo es castigar a quienes se apartan de la normativa moral, estando constituido dicho apartamiento, por una forma de pensar, de sentir o de ser, que en el ámbito en el que una persona, se desenvuelva (familiar, laboral, u otro), no sea considerada aceptable, es entonces que se llama a los "profesionales" para que intervengan; en una primera instancia, el "profesional" suele ser un psicólogo, que responde a un poder superior, que es el psiquiátrico, y al mismo, le entrega víctimas; una vez que se da la intervención psiquiátrica, los derechos de la persona intervenida, pueden ser totalmente suspendidos, contraviniéndose así, a las disposiciones legales que dictan que sólo tras la comisión de un delito, o habiendo sospecha fundada de comisión de delito, una persona puede ser legítimamente privada de su libertad; para contravenir a tal postulado básico de los falazmente llamados: "estados de derecho", hace falta una justificación, y en tiempos científicistas, la misma no podía no proceder de técnicos en "ciencias".

El mayor genocida de la historia argentina, Jorge Rafael Videla, mucho antes de la dictadura que lo tuvo por presidente *de facto*, se sirvió de la psiquiatría para deshacerse de su hijo con retraso intelectual, ya que por su condición, lo metió en un neuropsiquiátrico, y esto, tan terrible, INJUSTIFICABLE y HABITUAL (ya que el mencionado, muy lejos está de haber sido un caso de excepción), aún hoy (año 2025), es legal en todo el mundo.

Tras ser metido al manicomio, del hijo del nefasto Jorge Rafael, nunca volvió a saberse nada. DESAPARECIÓ, y de estos desaparecidos, casi nadie habla, y no sólo eso, sino que incluso, de modo absolutamente repudiable, los mismos militantes de derechos humanos, que condenan a la represión de las instituciones armadas del estado, perpetrada durante gobiernos *de facto* y también *de iure*, reivindican a la violación masiva de derechos a las personas que, a través de la psiquiatría, se realiza, ya que no sólo, sus integrantes (con

honrosas excepciones) no se oponen a la coerción psiquiátrica, sino que incluso, a la misma contribuyen al prestarle “ayuda” a las víctimas que a sus sedes, se acercan, consistente en la provisión sin cargo, de tratamiento psicológico, y **los psicólogos...** ¿qué es lo que hacen? **Entregan gente a la picana farmacológica psiquiátrica...** Es terrible decirlo, pero es la realidad: los organismos de derechos humanos, en su inmensa mayoría, colaboran con la violación de los mismos derechos que supuestamente, están para defender.

A los represores del estado que se disfrazan de “profesionales de la salud” (y con la impunidad que dichos disfraces les confieren, sin ninguna piedad, picanean farmacológica y eléctricamente a sus víctimas, y en aquel tiempo, además de hacer eso, aplicaban *shocks* insulínicos, que inducían a las personas al coma, con el supuesto objetivo de calmarlas), hasta el momento, nadie los había castigado; dicha impunidad (que jamás debería haber existido), en algún momento, debía concluir; así lo consideraron varios montoneros que organizaron la operación que será a continuación, contada.

## Noche de fiesta

En la calle Mariano Boedo al 565 (aproximadamente), de la ciudad bonaerense de Lomas de Zamora, en donde actualmente hay un edificio de departamentos, en el año ‘76, había un restaurante; en el mismo, un grupo de psiquiatras y psicólogos, realizaba esa noche, una fiesta de despedida a uno de sus colegas de terrorismo de estado, que, por los “excelentes servicios realizados en el área de la salud”, había sido becado para especializarse aún más, en la imposición de torturas físicas y psíquicas, en alguno de esos países extremadamente destructivos, comúnmente llamados: “desarrollados”, en los que el biopoder hecho pasar por ciencia médica (y adoctrinado como tal a la población, por el grueso de esa porquería humana llamada: “periodistas”), tiene sedes.

Del restaurante (que era bastante importante) eran dueños dos psiquiatras y un psicólogo, en la fiesta, presentes; estos tres personajes, con mucho “sacrificio” en el “trabajo” durante largos años en la violación de derechos humanos en el ámbito manicomial, habían podido unir el capital suficiente como para poder comprar el año anterior, dicho negocio.

El área de inteligencia de Montoneros, estaba al tanto de que la mencionada fiesta, se realizaría, y fue así que se dispuso que a la misma, fuera enviada una veintena de combatientes.

### **22:45 horas; llegada de los combatientes**

María Clara, muy bien vestida, al igual que Salazar, que junto a ella, estaba, se acercó hasta la puerta del restaurante; una vez ahí, uno de los mozos, que creyó ver en los jóvenes a un matrimonio que llegaba buscando un lugar donde cenar, abrió la puerta y les dijo:

-Nos van a tener que disculpar, pero hoy no abrimos al público; hay una fiesta privada. Entonces María Clara dijo:

-Es usted el que nos va a tener que disculpar a nosotros, caballero.

Entonces, tanto ella como Salazar, sacaron pistolas que, tras ser por el mozo, vistas, lo hicieron asustarse sobremanera; seguidamente, el combatiente chileno tomó al mozo de un brazo y junto a él, los guerrilleros se adentraron en el lugar en el que había unos 30 elementos (hombres y mujeres) del terrorismo estatal, médico y psicológico.

Por la cocina del restaurante, ingresaron nueve montoneros, dos integrantes del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y un militante de la OCPO (Organización Comunista Poder Obrero) (estos últimos tres guerrilleros, se habían sumado a último momento, en reemplazo de tres montoneros que de la operación de esa noche, estaba previsto que participaran, pero que por haber recientemente “caído”, no podrían hacerlo).

Los combatientes portaban armas cortas y largas; al notar su presencia, los terroristas de estado, que, por ellos se vieron rodeados, se sobresaltaron.

El grupo armado que acababa de ingresar, procedió a atarle las manos por detrás de la espalda a los empleados (que eran 7) y a taparles la boca con cintas adhesivas; una vez hecho esto, hasta un patio del mismo, se los condujo. En el salón principal, los guerrilleros le ordenaron a los psicólogos y psiquiatras, que se pusieran contra una pared (cuando supusieron lo que sobrevendría, muchos de ellos, llorando, imploraron piedad; esa misma piedad que ellos nunca le tuvieron a sus víctimas); mientras tanto, por un vecino de un negocio cercano, haber llamado a la policía tras ver que dos individuos armados, habían ingresado al restaurante en cuestión, un patrullero se acercó al lugar; sus dos ocupantes, rápidamente bajaron del vehículo y empuñaron sus armas

reglamentarias, pero no llegaron a acercarse al frente del negocio porque ni bien descendieron, Daniela, que caminaba por la vereda de enfrente empujando un cochecito de bebé, del mismo sacó un fusil, y a cada uno de ellos, le dio un buen balazo en el pecho, que de inmediato, a ambos hizo caer; seguidamente se les acercó y los remató con un disparo en la cabeza; tras esto ocurrir, el montonero que custodiaba la puerta de entrada, la abrió y cautelosamente se asomó, en un intento de saber qué había pasado, entonces la vio a Daniela que, con un puño en alto, le indicaba que la amenaza policial, había sido suprimida, entonces también él, levantó su puño mientras a sus compañeros les decía que la operación podía proseguir, y la misma prosiguió de la siguiente forma: Salazar, que empuñaba una pistola, se situó al lado de Leila, que empuñaba un revólver; Leila estaba al lado de Roberto, que empuñaba un fusil, Roberto estaba al lado de María Clara, que empuñaba una pistola, María Clara estaba al lado de Aldo, que empuñaba una escopeta, Aldo estaba al lado de Meche, que empuñaba un revólver, y a la derecha de Meche, había cinco guerrilleros (dos de Montoneros, dos del ERP y otro de la OCPO, cuyos nombres, el autor de este texto, desconoce), empuñando armas cortas, unos, y largas, otros, y más a la derecha, se encontraba un montonero apodado Enrique, que dijo:

-Preparen, apunten... ¡FUEGO!

Entonces, tras haber dejado a sus armas en condiciones de disparar, los once guerrilleros que componían el pelotón de fusilamiento revolucionario, desataron una lluvia de balas sobre los psiquiatras y psicólogos, que, por supuesto, no dejó vivo a ninguno de ellos.

Seguidamente, quienes dispararon (junto a Enrique, que había dado la indicación de disparar), salieron del lugar, seguidos por el montonero que se había quedado custodiando a los empleados y al otro, que se había quedado frente a la puerta de entrada, vigilando que nadie se acercara.

En la esquina de Boedo y Félix de Azara, una camioneta IKA Baqueano, manejada por un montonero, frenó, y a su caja subieron María Clara, Daniela, Aldo, Salazar y Leila; detrás de la misma, un Renault 12 (también conducido por un montonero), frenó, y al mismo subieron tres guerrilleros; los otros seis combatientes que habían participado de la operación en el restaurante, subieron a los techos (los mismos que habían usado para llegar hasta el restaurante) y los transitaron hasta llegar a la calle Laprida; en esa calle, bajaron; tres de ellos, abordaron un Torino (al cual, también subió, otro montonero, que

en los alrededores se había quedado, haciendo de “campana”, así como lo había hecho Daniela), y los tres restantes, un Falcon.

Los cuatro vehículos en que los guerrilleros llegaron y se fueron, tenían conductores provistos de “walkie-talkies” a los que Daniela debía informar cuándo la operación hubiera concluido, y así lo hizo, como también les había avisado que no se preocuparan por los disparos que ella había efectuado, ya que la amenaza policial que la había llevado a abrir fuego, había sido neutralizada; todo esto, por supuesto, lo expresó en clave.

La (gloriosa) operación, que dejó un saldo de unos treinta represores médico-psicológicos y dos policías, muertos, fue todo un éxito.

Aun quienes no sean muy aficionados a los festejos (me incluyo), deberán admitir que, la de la noche en cuestión, ¡fue una fiesta de aquellas!... Ojalá hubiera muchas más así.

## María Clara. Lili.: Contrarrepresión argento-post-setentista

-Palabras: 3.286-

### Año 2003

María Clara Tauber era profesora de letras en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, lugar en el cual, había estudiado y en cuyo patio había mantenido un debate allá por septiembre de 1974, con varios militantes pertenecientes a diversas organizaciones de izquierda revolucionaria, que se vio interrumpido por la detonación de una bomba puesta por la Triple A; ése día, fue un punto de inflexión en su vida, ya que las circunstancias extremas que durante el mismo, se dieron, llevaron a la joven a emprender un rumbo que jamás habría emprendido de no haber visto a su vida, terriblemente amenazada.

Los días de extrema violencia ya habían quedado para ella, muy atrás, sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en muchos otros países de América, en Argentina el interés por lo sucedido en los años '70, en muchísimas personas, con el correr de los años, lejos de disminuir, exponencialmente aumentó, y no por nada, sino por todas ellas intuir que a partir de la interpretación que la población haga del pasado reciente, se construirá nada menos que el futuro de todo un país.

### Homenaje

Varios alumnos de María Clara organizaron un homenaje a los desaparecidos de la última dictadura cívico-militar-ecclesiástico-médico-farmacéutico-jurídico-policial, cosa que ya venían haciendo desde años anteriores, y al igual que en los anteriores años, se sabía que habría una controversia producida por la resistencia al mismo, por parte de estudiantes derechistas que manifestaban que las víctimas de la última dictadura, no eran nenes inocentes e idealistas, sino peligrosos terroristas a los que los militares combatieron en pos de salvar al pueblo de sus acciones disolventes de la argentinidad; a



estas personas, en el año 2002, se decidió ni siquiera responder, pero fue que durante el año 2003, uno de los estudiantes, llamado Andrés Minioto (que era familiar de desaparecidos), por saber que los derechistas habrían de manifestarse con silbidos y puteadas en contra de los expositores enaltecedores de la memoria de los reprimidos por el gobierno militar, había preparado un discurso en el que respondería a aquellos que tildaban de “terroristas” a todas las víctimas del periodo ya mencionado.

El homenaje se realizó en el patio de la facultad; a Andrés le llegó el turno de expresarse y fue así que, mientras sostenía las hojas en que había escrito lo que pretendía exponer, frente a muchos estudiantes, ante el micrófono, dijo:

-Los derechistas que reivindicán a la última dictadura, argumentando que los militares llegaron al poder para combatir a la guerrilla (en realidad, dicen: al “terrorismo”, porque el término “guerrillero”, evidentemente les suena digno), y no así, a la oposición a la imposición de un plan económico liberal, que, como tal, es favorable a los intereses de las grandes corporaciones económicas y, por consiguiente, contrario a los intereses del pueblo, continuamente dicen querer “memoria completa”, pero en realidad, a la misma, NO SE LA BANCAN; tener memoria completa al hablar de los años ‘70, implicaría recordar que las autoridades no sólo reprimieron a quienes participaban de la lucha armada, sino también, a quienes tenían actividades políticas, gremiales, religiosas o de ayuda social, DESARMADAS; lo que contraargumentan los procesistas, es que tales personas estaban ligadas a agrupaciones armadas y que, por eso, eran parte de la misma empresa criminal, con lo cual, no estoy de acuerdo, pero supongamos que el fundamento es válido. ¿Qué se puede decir entonces de las agrupaciones políticas que no tenían facciones armadas y que no respondían a grupos armados, y cuyos miembros, igual sufrieron la represión del estado?... Los derechistas dirán que simpatizaban con los guerrilleros, y eso las hacía merecedoras de represión, con lo cual, tampoco estoy de acuerdo, pero supongamos que este fundamento, también es válido. ¿Qué se puede decir entonces, de aquellos que eran parte de organizaciones políticas que no sólo no tenían facciones armadas, sino que además, lejos de simpatizar con la lucha armada, estaban en contra de ella? ¿También merecían ser reprimidos?... Según el criterio procesista, no, pero según el mismo, tales agrupaciones no existieron, y en realidad, SÍ EXISTIERON... ...El Partido Socialista de los Trabajadores (agrupación contraria a la guerrilla) tuvo cerca de un centenar de desaparecidos; también el Partido Comunista Argentino (más de un centenar), y éste último, no sólo no tenía facción armada y estaba en contra de la guerrilla, sino que

además, estuvo a favor de la dictadura, dado que previo al golpe de estado, los milicos habían hecho acuerdos comerciales con la Unión Soviética que llevaron al futuro dictador Videla, hasta a declarar que los mismos fueron fundamentales para dar el golpe, lo cual, da cuenta de lo alejada que estaba la Unión Soviética del marxismo y, por consiguiente, de lo que se suele llamar: “comunismo/socialismo”, y de ahí que, salvo por el Partido Comunista Argentino, todas las agrupaciones que en Argentina se autodenominaban “marxistas”, estuvieran en contra de la Unión Soviética; no obstante tal acuerdo, que parecía garantizarle a los miembros del Partido Comunista local, no ser reprimidos, a quienes estaban en los estratos medios y bajos del mismo, se los reprimió impiadosamente, ya que sólo a los altos dirigentes, los militares, respetaron. También hubo radicales desaparecidos que, por más que sus militantes se hagan los “demócratas” por haber sido radical el presidente que sucedió a la última dictadura, su partido muy lejos estuvo de reprobear al gobierno *de facto*, al punto que fue la Unión Cívica Radical, el partido que más funcionarios aportó al gobierno militar (más de 300 intendentes); también hubo desaparecidos de distintas agrupaciones políticas menores, así como también hubo persecuciones por motivos religiosos; por ejemplo, durante el proceso, los Testigos de Jehová fueron en masa expulsados de escuelas públicas, fundamentándose la quita de derechos a ellos, en lo siguiente expresado por un decreto de Videla: “...La secta en cuestión sostiene principios contrarios al carácter nacional, a las instituciones básicas del Estado y a los preceptos fundamentales de esta legislación”, así como en una sentencia de la Justicia Militar, en la cual, se alude a una manifestación del vicariato castrense dirigida a los militares que, refiriéndose a dichos religiosos, dice: “Increíble secta que impide a los Testigos vestir uniforme y usar armas, prohíbe donar sangre, reconocer Patria, Autoridad y Bandera, lo que demuestra su inhumanidad y peligrosidad”, así fue que los Testigos que fueron llamados para el servicio militar y que, por sus valores antibélicos, se negaron a realizarlo, fueron detenidos “legalmente” (si se puede hablar de legalidad cuando se alude a algo hecho por actores de un gobierno ilegal), y otros, ilegalmente, lo cual los llevó a estar en calidad de desaparecidos y a ser llevados, en algunos casos, a Campo de Mayo, en donde fueron torturados y usados como mano de obra esclava. También hubo abogados defensores de derechos humanos desaparecidos y también fueron hechas desaparecer, personas que reclamaban por la aparición de sus familiares; además hubo conscriptos desaparecidos por motivos que nada tenían que ver con la participación de ellos en actividades “subversivas”, así como

también hubo torturas a los soldados argentinos durante la guerra de Malvinas, perpetradas por sus superiores que, desde la oficialidad, alababan a sus subalternos, reivindicándolos como valientes defensores de la patria, mientras que cuando estaban bajo sus órdenes, los trataban como esclavos; también hubo represión estatal contra médicos que gratuitamente realizaban trabajo *ad honorem* en zonas carenciadas; también la hubo contra personas por motivos de homosexualidad como así también, contra empresarios que no se alinearon con el régimen e incluso también, contra grandes empresarios que sí se habían alineado con el mismo, pero contra quienes habían conspirado, empresarios más poderosos que ellos junto a los militares, lo cual llevó a que se los hiciera firmar bajo tortura, la transferencia de sus propiedades a quienes habían dispuesto su represión, y por más que en todos los últimos casos que mencioné, los reprimidos no fueran parte de grupos guerrilleros ni tampoco, políticos, la represión les fue perpetrada igual, y al aludirse a ellos, la derecha lo hace utilizando el término: “terroristas”... -y tras una pausa de algunos segundos, el joven continuó leyendo: -Ante todas las injusticias mencionadas que venían ocurriendo desde hacía mucho tiempo y que durante la última dictadura, se intensificaron... ¿cómo se hace para no simpatizar con quienes agarraron armas para combatir a sus perpetradores?... ...Es bueno ser pacífico, pero no ilimitadamente; en casos extremos, tiene que llegar el momento de decir BASTA, porque si ante persecuciones arbitrarias sistematizadas por el estado, las masas no responden a la violencia que se les dirige, su pacifismo se habrá convertido en masoquismo -entonces los aplausos de la mayoría de los estudiantes (más la silbatina de una minoría), llevó a Andrés a tener que hacer una pausa en su alocución; segundos después, dijo: -No todos los reprimidos por la última dictadura fueron guerrilleros, de hecho, de los más de 30.000 desaparecidos, sólo una minoría, lo fue, y habría sido una minoría, aun si los desaparecidos hubieran sido solamente los casi 9.000 presentados por la CONADEP, comisión que los derechistas SIEMPRE citan, cuando quieren minimizar el número de víctimas del estado (¡como si 9 mil fueran pocos!), ya que para 1976, difícilmente los guerrilleros en todo el país, llegaran a ser 1.000, pero a aquellos que sí lo fueron, debemos reivindicarlos porque fueron quienes dijeron BASTA a un autoritarismo que pretendía automatizar a todos los ciudadanos en función de que fueran instrumentos serviles a este sistema capitalista cuya naturaleza es absolutamente destructiva y ANTIHUMANA.

Muchos estudiantes aplaudieron, mientras tanto, a Andrés, los derechistas lo silbaban y puteaban y, tras los aplausos concluir, un joven de derecha, en voz muy alta, le dijo:

-¡No mientas más, flaco! ¡Acá hubo una guerra civil y la empezaron los terroristas marxistas que vos reivindicás!

A lo cual, Andrés respondió:

-¡Como si eso cambiara algo!... aun en un contexto de guerra, está PROHIBIDO por leyes internacionales, torturar, violar, robar bebés, propiedades, y matar a los detenidos, y todo esto lo hicieron los milicos genocidas a los que vos, tontamente glorificás, así que, aun si hubiera habido una guerra, los militares, lejos de ser los héroes de la patria, que vos creés que son, serían criminales de guerra.

Otro derechista dijo:

-Pero la de los 70 fue una guerra no convencional, y en la misma, los convenios de Ginebra NO SE APLICAN, por eso es que en una guerra así, que fue iniciada por zurdos como vos, VALE ABSOLUTAMENTE TODO.

Andrés trató de mantener la calma, pero rápidamente lo iba ganando la ira, fue por eso que, con tono irascible, dijo:

-¡Andá, fachito! Vos te querés hacer creer que por no ser zurdo, con un gobierno como el de Videla, vivirías seguro, y NO ES ASÍ; vos también estarías en peligro, porque a las autoridades les bastaría el disgusto por tu cara, para ponerte la etiqueta de “subversivo”.

El joven derechista, tras lo que escuchó, se rió; seguidamente, junto a otros compañeros suyos de derecha, se acercó a Andrés con mirada enfurecida y su contraparte se disponía a enfrentarlos, pero fue que muchos estudiantes se interpusieron (entre ellos estaba la profesora María Clara Tauber, cuyo pasado guerrillero, los estudiantes, desconocían) y evitaron así, que llegaran a las manos.

El homenaje concluyó, y Andrés Minioto salió de la facultad.

### **En plena vía pública**

Andrés salió de la facultad por la calle Entre Ríos y al llegar a la peatonal Córdoba, dobló a la izquierda, y fue que al llegar a la calle Mitre, un hombre de unos 50 años, muy bien vestido, con un cigarrillo en una mano, se le acercó y le dijo:

-Disculpame flaco, ¿no tendrías fuego?

A lo que Andrés, tras detener su marcha, respondió:

-Disculpe señor, no fumo.

Y cuando se disponía a reanudar la caminata rumbo a su domicilio, el hombre le cerró el paso y con voz muy suave, le dijo:

-¿No te parece que con dos desaparecidos en tu familia, es bastante, Andresito?...

Pensalo, antes de seguir jodiendo con tus reivindicaciones del terrorismo.

Andrés se sintió aterrorizado y nada pudo decir.

Segundos después, un patrullero frenó en la esquina de Córdoba y Mitre, y el hombre, al asiento del acompañante del mismo, subió, y el auto, de inmediato, arrancó.

Casi un minuto permaneció Andrés inmóvil en esa calle, embargado por el temor y la angustia; cuando finalmente reaccionó, retomó la marcha hacia su casa.

### **Mientras tanto**

En el momento mismo en que se dio la amenaza al estudiante Andrés Minioto, María Clara se encontraba viajando en el colectivo que la acercaría hasta su domicilio; de pronto notó algo extraño a su alrededor: sus compañeros de viaje, a quienes empezó a ver en blanco y negro, se habían como congelado, salvo alguien determinado, que era una joven que desde el fondo del vehículo, sonriendo se le acercó, la saludó, y a su lado se sentó; María Clara, tras reconocerla, con enorme emoción y sorpresa, dijo:

-¡Lili!

Liliana Victorica era una joven nacida en San Luis que, al igual que María Clara, ante la persecución desplegada por el estado contra todos los que no fueran de derecha, se había sumado a Montoneros en pos de no ser una víctima indefensa de los represores; María Clara había sido en una oportunidad, por ella salvada de ser asesinada por un suboficial del ejército; Lili, lejos de ser una persona ordinaria, tenía facultades clarividentes que habitualmente se expandían hacia quienes la rodeaban; así lo había constatado María Clara cuando con ella estuvo en Santa Rosa, La Pampa, allá por el año '76, que fue el mismo en el que concluyó la estadía en este plano material, de la joven puntana.

María Clara trató de tocarle un brazo a Lili, pero su mano la traspasó, dando cuenta esto de que no estaba constituida por materia, así como tampoco lo estaba el lugar en el que se encontraba en ese momento, fue por eso que le preguntó:

-¿Estoy muerta?

-No -respondió Lili -estás en un lugar fuera del tiempo y el espacio; te convoqué para mostrarte ciertas cosas.

Tras lo último dicho por Lili, ambas mujeres aparecieron en el patio de la facultad en el que tenía lugar el homenaje a los desaparecidos; Andrés Minioto estaba hablando y Lili le señaló a determinado hombre que, desde la distancia, escuchaba el discurso; Lili le preguntó a María:

-¿Ves a ese tipo?

-Sí -respondió su interlocutora.

Y como si se tratara de una película puesta en modo de avance, lo vieron salir del recinto universitario y esperar a Andrés en la calle Córdoba, calle por la que el agente de inteligencia, sabía que el joven siempre pasaba tras salir de la facultad; después, desde una distancia muy cercana del hombre, vieron a Andrés llegar, y escucharon perfectamente la amenaza que al estudiante, el agente del estado, le realizó; seguidamente lo vieron ser dejado por el patrullero al que había subido, frente a un edificio situado en Santa Fe e Italia; lo vieron entrar al mismo y subir por el ascensor hasta el quinto piso; una vez ahí, cerró la puerta del departamento en el que solo vivía, y se fue al baño con la intención de ducharse; entonces Lili, que junto a María Clara se había teletransportado hasta ese lugar, señalándole las llaves que el agente estatal había dejado en la cerradura, le dijo:

-Agarralas.

Entonces ella lo hizo, sorprendiéndose de que pudiera asirlas, ya que el resto de las cosas, en ese momento le resultaban intangibles; seguidamente ambas mujeres aparecieron sentadas en un banco de la plaza San Martín y Lili, tras manifestarle que debía irse, abrazó a su compañera que, en ese momento, con gran emoción advirtió que podía sentirla como si se encontraran en el plano material; pudo además saber muchas cosas que ella había vivido en el plano espiritual, que le impidió lamentar que durante el encuentro, no hubieran hablado más, ya que durante el abrazo, Lili le transmitió cientos de imágenes, pensamientos y sentimientos, que con palabras, son imposibles de transmitir; segundos después, María Clara, como saliendo de un trance, miró a su alrededor y se encontró de nuevo en el colectivo rumbo a su casa; inmediatamente miró su mano derecha y vio a las llaves del departamento del agente de inteligencia, entonces, sin dudar, bajó del vehículo, compró pegamento en un kiosco y después se dirigió a otra parada para tomarse otro colectivo que la acercara hasta el edificio del espía estatal; tras

bajar del colectivo miró en diversas direcciones tratando de divisar cámaras de seguridad; al ver a una de ellas, en voz baja y apenada, dijo:

-Hay cámaras, Lili...

En ese momento, vio y escuchó al lente del dispositivo de vigilancia, estallar, cosa que también ocurrió con los demás que en el resto de su senda camino al departamento del espía, había; esto llevó a María a decir susurrando:

-Gracias, compañera.

Una vez frente al edificio del agente de inteligencia, al mismo ingresó, por las escaleras subió, y al llegar hasta el piso de aquel a quien había ido a buscar, se dirigió a la puerta de su departamento, la abrió y después, tras de sí, la cerró.

Algunos minutos después, María Clara salió de la vivienda.

Ninguna huella de la mujer quedó en el lugar, por haberse ella puesto mientras viajaba en el colectivo, el pegamento que había comprado, en la yema de sus dedos.

Hubo al menos dos vecinos que la habían visto y la habían relacionado con el hecho de sangre que tuvo por víctima, al agente de inteligencia, pero... como suele ocurrir en estos casos: por temor o por no sentir agrado por el elemento del estado ajusticiado, ninguno se lo comunicó a las autoridades cuando las mismas a este respecto, les preguntaron.

## **Días después**

Tras concluir la impartición de su clase de literatura, María Clara se acercó a su alumno Andrés Minioto, y le dijo:

-Andrés: quiero decirte que... por el tipo que el otro día por la calle te amenazó... no te preocupes; no va a hacerte nada, y te aseguro que no van a poner a otro para ocupar su lugar -y tras sonreírle muy dulcemente, la mujer le dijo: -Chau -y se retiró.

Lo escuchado, al joven lo sorprendió totalmente, ya que con nadie había hablado a ese respecto, por eso no supo cómo pudo su profesora haberse de eso, enterado; tampoco supo por qué estaba ella tan segura de que aquel que lo había amenazado, nada le haría, pero, por algún motivo, decidió no preguntárselo.

Lo dicho por María Clara tuvo el efecto por ella deseado, y fue así que Andrés recuperó la tranquilidad y volvió a manifestar su reivindicación a las personas reprimidas durante la última dictadura, y a la militancia setentista.

### **Por si a alguien le interesa**

Hipólito Sainz, se llamaba el agente de inteligencia del estado que fue encontrado muerto con varios cortes profundos en su garganta realizados con un cuchillo de su propia cocina y politraumatismos, producidos por el impacto en su cuerpo, de varios objetos contundentes que conformaban su mobiliario.

En los '70, Sainz había sido parte de Grupos de Tarea, cosa que lo había hecho sentirse un valiente combatiente de lo que tanto él como sus cómplices, llamaban: “tercera guerra mundial”, aunque los operativos de los que participó, hubieran sido todos contra militantes políticos desarmados a los que entre unos quince represores, secuestraban en sus domicilios en circunstancias en que se encontraban durmiendo.

### **Por supuesto que sí**

Los tipos como Hipólito Sainz, son muy machitos cuando están en patota y atacan a personas desarmadas, pero cuando se enfrentan a alguien, habiendo cierta equivalencia de fuerzas, no son nada, y por eso solamente pueden perder... Tuvo absoluta razón María Clara, al manifestarle esto previo a matarlo.



(10)

## 4016 // María Clara: guerrillera y amadora

(La siguiente historia está relacionada con mi cuento: “Tiempos pre y post hecatombe”, publicado en mi libro: “Fanatismo que todo destruye y todo construye”).

-Palabras: 9.259-

A vos, que leés estas palabras, te digo que ya  
no sos quien alguna vez, fuiste, pero quien  
alguna vez, fuiste, vas a volver a ser.

Martín Rabezzana

### **Años 1970.**

Facundo Andrade era profesor de quinto año secundario de una materia llamada: “Educación Democrática”; había iniciado su carrera en 1971, durante el gobierno militar autodenominado: “Revolución Argentina”.

Una vez restituida la democracia representativa y habiendo ya ganado las elecciones el delegado de Perón: Héctor Cámpora, se dio una esperanza masiva en todos los detractores del periodo *de facto* recién concluido, que llevó a que durante la así llamada *primavera camporista* (25 de mayo-13 de julio de 1973), muchos creyeran que el periodo de bonanza recién iniciado, lejos de ser efímero (como finalmente fue), sería eterno; entre estos ingenuos, se encontraba Andrade, que, por no poder expresarse libremente durante sus primeros años como docente, por las limitaciones impuestas por el gobierno *de facto*, tenía muchas cosas por transmitirle a sus alumnos que previamente, había debido callar.

Durante dicho periodo, que parecía ser uno en el que habrían cambios sociales de fondo, se dieron modificaciones muy significativas en los programas educativos, de ahí que la materia que Andrade enseñaba, fuera reemplazada por otra, en la que rápidamente se formó, llamada: ERSa (Estudios de la Realidad Social Argentina); así como

había sido crítico de la materia: “Educación Democrática”, lo era también, de la materia: ERSA; la gran diferencia entre cuando enseñaba una y cuando enseñaba otra, radicaba en que, con la vuelta de la democracia representativa, las críticas al contenido de la materia que impartía, podía realizarlas ante su alumnado, abiertamente, lo cual, habitualmente hacía.

### **Junio de 1974.**

Una madrugada, previo al inicio de la jornada escolar, una bomba explotó en el aula en la que Andrade, impartía sus clases; afortunadamente nadie había en la misma en ese momento.

Contra la puerta del aula, habían pegado un papel que decía: “Andrade: ¡zurdo de mierda! Dejá la docencia porque sino, te reventamos. A.A.A.”

Osvaldo Paz Maciel (el director de la escuela), tras hablar con integrantes de la intendencia, dispuso suspender el día lectivo.

Cuando el profesor llegó a la escuela, el director le informó lo ocurrido y le mostró la amenaza dejada por la Triple A, después le dijo que, por seguridad suya y de los alumnos, lo mejor sería que dejara la docencia por un tiempo, hasta que las aguas se calmaran; Andrade no debió pensarlo mucho para resolver que eso era lo más prudente, y así lo hizo, pero fue que las “aguas” no se calmaban, sino que se agitaban con cada vez, mayor fuerza, y el tiempo pasaba, fue así que el profesor, tras haber trabajado de cualquier cosa durante el segundo semestre del 74, decidió retomar la docencia, dispuesto a no expresar nada que estuviera fuera del programa, por seguridad propia, de su familia y de sus alumnos, y fue al colegio Normal de Quilmes, reincorporado.

### **Marzo de 1975.**

Si bien Andrade estaba al tanto de la represión estatal feroz, entonces en curso, el que desde su reincorporación al colegio, no hubiera habido ningún tipo de inconveniente, le confirió una sensación de seguridad, que lo llevó a incumplir la promesa que a sí mismo se había hecho, de no apartarse del programa, y fue así que le respondió a sus alumnos, tras ellos preguntarle sobre el recientemente dictado: decreto de “aniquilamiento de la subversión”, que sería sucedido por tres más, dictados ese mismo año, que, entre otras

cosas, incluía la posible imposición de la pena de muerte al alguien ser encontrado culpable por un tribunal militar, de haber cometido delitos “subversivos”; esto último fue lo que más le pidieron al profesor, que tratara; él dijo:

-Yo no estoy a favor de la pena de muerte por varios motivos, uno de ellos es que la suelen sufrir inocentes, y por supuesto... cuando alguien es condenado y surgen evidencias de su inocencia (lo cual, ha ocurrido), el fallo condenatorio puede llegar a anularse, y así es que la persona puede rehacer su vida, pero si la han matado, esto no es posible, además, también es sabido que en los lugares en que dicha pena se empezó a imponer, o se dejó de imponer, los índices delictivos no variaron, lo cual demuestra que cuando en una sociedad se instaura la pena de muerte, la cantidad de delitos, no disminuye, y... ¿por qué no lo hace? Por lo siguiente: los motivos por los cuales, la mayoría de la gente incurre en delitos comunes, son las necesidades básicas insatisfechas; las personas que nacen y viven en medioambientes sociales desfavorecidos, tienen muchas más posibilidades de caer en la comisión de delitos comunes que aquellos que nacieron en medioambientes no desfavorecidos, y ¿quiénes son los máximos culpables de que en la sociedad existan medioambientes desfavorecidos? El gran empresariado, por su enorme y permanente, evasión de impuestos y la escasa remuneración a sus trabajadores, y los políticos corruptos; estos dos grupos de la sociedad, son los principales responsables de que muchos queden en la necesidad y, por consiguiente, son ellos quienes generan las condiciones medioambientales para que muchos, se vuelquen al delito común, por lo que si se fuera a aplicar la pena de muerte, para que resultara en una disminución de delitos, debería aplicársele a grandes empresarios, intendentes, gobernadores y hasta a presidentes, y... ¿existe en el mundo algún país en el que a ellos se les haya impuesto? POR SUPUESTO QUE NO, y por eso es que el delito, en esos países, no es menor respecto a aquellos en los que la pena mencionada, no se aplica, ya que si se mata a personas procedentes de medioambientes desfavorecidos que incurren en delitos, pero se deja intactas a aquellas que generan los medioambientes que fueron determinantes en que así lo hicieran, seguirán apareciendo personas que a la comisión de delitos, se vuelquen, ahora bien: en el caso de los delitos no comunes, que son aquellos para los cuales, se le ha conferido a los militares, el derecho de aplicar la pena de muerte (es decir, los delitos cometidos con fines políticos llevados a cabo por organizaciones guerrilleras), se aplica lo mismo; es verdad que muchos de los guerrilleros, no proceden de la clase baja, sino mayormente, de la media, sin embargo, las injusticias sociales no sólo afectan a quienes

directamente las sufren, sino también a aquellos que han tenido la suerte de no sufrirlas, producto de algo desconocido para casi todos los militares y gobernantes; ese algo se llama: compasión, que no es otra cosa que la capacidad de sentir el dolor ajeno, de ahí que cuando en una sociedad, hay muchas personas desfavorecidas, quienes teniendo una posición social, cómoda, sean compasivos, se solidaricen con ellas y, al racionalizar que determinados sectores son culpables de la injusticia social, muy posiblemente van a albergar resentimiento contra ellos, de ahí que la causa de los delitos “subversivos”, sea la misma que de los comunes: la injusticia social; si dicha injusticia, sigue intacta, por más que se mate a todos los guerrilleros, es cuestión de tiempo para que reaparezcan; inevitable es que así sea, si no se eliminan las causas que los han generado, de ahí que aquellos que abogan por el aniquilamiento de quienes incurren en delitos de la índole que sean, no contribuyan a resolver nada, y de ahí a su vez, que lo lógico sea rechazar a tal posición, y no sólo por una cuestión de respeto por la vida humana, sino también, porque no lleva a resolver los problemas que supuestamente, pretende resolver.

Si bien solía hacerlo con cuidado, Andrade siguió (imprudentemente) expresando cosas políticamente incorrectas, cuando sus alumnos requerían su opinión.

Sus expresiones, al profesor lo ponían en peligro, sin embargo, todo parecía en calma en su ámbito laboral.

\*\*\* \*\*

#### “POSIBLES ACTIVIDADES IDEOLÓGICAS EN LA ESCUELA NORMAL ALMIRANTE BROWN DE QUILMES:

En razón de haberse tomado conocimiento mediante el Organismo afín BATALLÓN DE INTELIGENCIA 601, que en el establecimiento educacional secundario mencionado en el epígrafe, un grupo de profesores integrarían una célula izquierdista, desarrollando actividades de adoctrinamiento y captación dentro del alumnado del mismo, este organismo realizó una prolija investigación tendiente a establecer la responsabilidad de los citados educadores arribando posteriormente a las siguientes conclusiones...” (Mesa Ds Varios 7454, año 1976).”

Extracto de un documento de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Tomado del texto: “Vigilar la escuela”, publicado en el sitio: Comisión Provincial por la Memoria.

**Abril de 1976.**

Durante el '75, Andrade no tuvo problemas; impartió sus clases con normalidad y, si bien estaba al tanto de que la violencia institucional, seguía aumentando, su ámbito fue totalmente ajeno a la misma; ya en el año '76, pocos días después del golpe de estado, al profesor, tras su clase concluir, se le acercó el director del recinto y, tras el último alumno haber salido del aula, le dijo:

-Profesor Andrade... lamento comunicarle que está usted despedido.

-¿Qué?!... ¿Por qué?

El director Paz Maciel, tras tomar profundamente aire, dijo:

-La materia que usted imparte, ha sido suprimida por el Ministerio de Educación, y no se le va a permitir a quien haya impartido la materia ERSa, continuar con la docencia.

-¡Pero esto no es justo! No hay motivo justificado para mi despido ni para la supresión de la materia que imparto, además...

-Profesor: usted sabe cómo está la cosa;... en estos tiempos no conviene discutir nada... Créame que lo lamento.

Tras decir esto último, el director lo palmeó en un hombro y salió del aula; en la misma, el profesor Andrade se quedó solo, sintiéndose tan triste como desorientado, por más que una cosa así, él perfectamente supiera que podía ocurrirle en cualquier momento.

Tras algunos minutos, salió del aula y de la escuela, y una vez en la calle Mitre, en vez de dirigirse a su domicilio, caminó hasta la plaza San Martín y en un banco de la misma, se sentó; al minuto de haberse sentado, un hombre mayor, que vestía un uniforme como los usados en los años '40, por miembros de la Alianza Libertadora Nacionalista, se sentó a su lado y le dijo:

-Cuando alguien descubre cuáles son las reglas del juego y se las empieza a explicar a los demás, es sacado del mismo por la fuerza; es hecho forzosamente desaparecer, ya que por las buenas, nunca nadie se quiere ir.

Andrade miró al hombre a su lado con un evidente nerviosismo que enseguida se transformó en pánico; de inmediato se levantó, salió de la plaza por la calle Alsina y una cuadra más adelante, en la esquina con Alvear, un hombre bien vestido que, al igual que él, parecía esperar a que varios autos pasaran, para poder cruzar la calle, le dijo:

-Andrade: el juego pierde todo sentido cuando alguien entiende sus reglas. Quien las entiende, debe desaparecer de este plano. Usted comprende que esto es justo, ¿o no?

A dicho hombre, el profesor ni se atrevió a mirarlo; tras escuchar lo que le dijo, desistió de cruzar la calle y dobló a la izquierda; al llegar a la esquina con Rivadavia, dobló hacia la derecha y pensó en dirigirse a la estación para tomarse un colectivo con rumbo a su casa, pero rápidamente descartó la idea, ya que lo que menos quería, era llevar hasta allí, a las personas que lo estaban siguiendo, por lo cual, tras transitar algunos cientos de metros, ingresó a una galería comercial desde la cual, disimuladamente se puso a mirar a la gente que por la calle, transitaba, en un intento de divisar a algún posible perseguidor de su persona; tras algunos minutos de hacer esto, una joven, por detrás se le acercó, y le dijo:

-Imagínese, profesor, qué pasaría si durante una obra de teatro, uno de sus actores, desviándose del texto correspondiente a su personaje, le empezara a decir a sus compañeros, por qué el autor escribió determinado principio, determinado medio y determinado final;... el director inmediatamente lo reprendería y de la obra, lo sacaría, ya que no es eso lo que debe hacer. Lo que debe hacer un actor, es sumergirse en su personaje hasta ser por el mismo, totalmente absorbido, lo cual implica dejar de lado a la propia personalidad; de el actor no hacer eso y seguir manteniendo a su propio yo, durante el papel que interpreta, no estará actuando bien... Este juego es también equiparable a un sueño; cuando durante un sueño, tomamos conciencia de que estamos soñando, el mismo pierde todo sentido y, por consiguiente, toda razón de ser, es por eso que al concienciar cosa tal, nos despertamos.

Entonces el profesor Andrade, venciendo el temor que lo inhibía a hablarle a esa chica que él creía espía de la represión estatal, le preguntó:

-¿De qué juego me estás hablando?

La chica dijo:

-Del juego que usted llama “realidad”, y como no está respetando sus reglas, del mismo debe salir. Debe DE-SA-PA-RE-CER.

Tras decir esto último, la joven se volvió translúcida.

Ante dicha imagen surrealista, el profesor dudó de sus propios sentidos y al tremendo miedo que sentía, se sumó un desconcierto total.

Andrade salió de la galería por Rivadavia y dobló a la derecha en Almirante Brown; por esta última calle caminó rápido durante tres cuadras y al llegar a la altura 460, vio que a

menos de cien metros, un Ford Falcon (que consideró que podría pertenecer a la represión) se acercaba; entonces se apuró por llegar a la esquina 9 de Julio; una vez ahí, dobló a la derecha y por dicha calle, empezó a correr; fue al llegar a la esquina con Alvear que, producto de su imprudente marcha a la cual, la desesperación lo había empujado, un FIAT 1600, lo atropelló; entonces perdió la conciencia; al segundo siguiente, la recobró.

Andrade miró a su alrededor, concienció que se encontraba en la habitación de una casa en la que no recordaba haber estado y comprobó que se encontraba solo; se acercó a una ventana y a través de la misma, vio en el exterior, penumbras y niebla; de la casa salió y emprendió una caminata; durante la misma, el hombre no vio a ningún ser vivo ni escuchó tampoco, sonido alguno; tampoco vio vegetación ni construcciones de ninguna clase; lo único que encontró, fue una gran nada que parecía interminable, pero no lo era, ya que tras caminar durante casi una hora en línea recta, vio una casa a la que, con gran ansiedad y expectativa, ingresó, para comprobar con decepción, que era la misma de la que había salido, ya que parecía haber dado la vuelta a un mundo cuyas dimensiones eran muy escasas; inmediatamente reemprendió la caminata con el objetivo de encontrar algo o a alguien, que le explicara en dónde estaba y qué era lo que estaba ocurriendo, pero no lo logró, dado que tras caminar nuevamente en línea recta durante casi una hora, volvió a encontrarse con la casa de la que había salido; a la misma reingresó y, por el cansancio de la caminata, de inmediato fue a sentarse en un sillón; frente a sí, vio un televisor blanco y negro; rápidamente se levantó, lo encendió, y en la pantalla vio a una persona frente a un grupo de jóvenes, hablar; esa persona era él, en 1975, y los jóvenes que lo escuchaban, eran sus alumnos; el profesor dijo:

-Los valores del anarquismo son similares a los de la izquierda; tanto los anarquistas como los izquierdistas, consideran que el estado es represivo y que sus instituciones, sobre todo, la policía y las Fuerzas Armadas, de manera permanente reprimen a las masas por haber sido creadas por la burguesía para defender a sus propiedades, a sus vidas y a sus posiciones dominantes; también, tanto izquierdistas como anarquistas, consideran que la escuela fue creada para programar individuos con el objetivo de que sean funcionales al sistema, la gran diferencia de criterios en lo que a esto respecta, reside en que los izquierdistas consideran que hay que cambiar a quienes ostentan el poder gubernamental y estatal, para que las instituciones, cambien su proceder; consideran que si en vez de haber en el gobierno y en las instituciones, gente poseedora de valores jerárquicos, hubiera gente poseedora de valores igualitarios, la sociedad se volvería justa,

y lejos de ser el estado, defensor de las desigualdades sociales, sería defensor de la igualdad de derechos y oportunidades; básicamente, desde la izquierda se considera que el problema no es el poder concentrado (léase: el estatal y el gubernamental), sino el que lo posean personas de valores jerárquicos, mientras que desde el anarquismo se considera que el problema es justamente el poder concentrado, y que sea una u otra, la persona que lo posea, nada cambia, porque el poder transforma a quien lo posee, resultando esto en que el recientemente empoderado, de ser bueno, se vuelva malo, y en que quien sea malo, se vuelva peor, de ahí que sea, la concentración de poder, el enemigo a destruir; resumiendo: el izquierdista considera que el estado puede y debe, ser garante de los derechos de todas las personas, y el anarquista considera que el mismo, tiene por objetivo único, vulnerarlos, de ahí que pedirle que los proteja, sea pedirle que cumpla una función para la que no ha sido diseñado; el izquierdista cree que se lo puede modificar para que cumpla esa función, el anarquista cree que esa modificación, es imposible, de ahí la necesidad de destruirlo.

Seguidamente se escuchó una explosión que llevó a todos los alumnos a salir corriendo del aula; el profesor esperó a que todos los estudiantes del colegio, salieran, previo a salir él, y cuando finalmente salió, agarró por la calle Conesa; cuando llegó a la esquina con Alvear, un Ford Falcon le cerró el paso y del mismo bajaron varios represores blandiendo armas largas, entonces la imagen se congeló; después, la señal se fue y sólo se escuchó ruido blanco; Andrade cambió de canal, pero en ninguno se transmitía nada, por lo que apagó el televisor y volvió a sentarse.

### **Ni en tiempo ni en espacio**

Lo que había visto, lo había sorprendido sobremanera, y lo visto parecía confirmar la vieja teoría según la cual, en este plano, todos los seres somos actores interpretando personajes; según la misma, al morir, la obra actuada, concluye, y nos reencontramos con quienes verdaderamente somos; esa idea es reconfortante cuando uno no se gusta en absoluto a sí mismo, pero no así, cuando uno sí se gusta, y aun cuando se dé el primer caso, lo que se supone que todos pretenden al dejar al personaje que interpretan, es encontrarse siendo alguien, pero en el lugar en que él estaba, parecía ser nadie, por lo que tal vez sea cierto que en este plano somos personajes, lo malo es que tal vez no haya más que eso: personajes, ya que los actores que los interpretan, tal vez sean una especie



de nada que justamente por eso, quieran venir a este lugar a actuar, en cuanto su participación en una obra, concluye, aun sabiendo que la obra que les puede llegar a tocar, muy posiblemente sea mala, dramática, o incluso, de terror; hasta esas obras son preferibles, al hastío que implica una existencia prolongada tras bastidores.

El hombre había salido de una aparente ficción en la que era un profesor secundario llamado Facundo Andrade, pero lo que estaba siendo entonces, era alguien desconocido, sin memoria más que la correspondiente a los hechos que empezó a considerar, ficticios, de los que había sido parte y que se transmitían por televisión, y no sólo él, de no ser su personaje (Facundo Andrade), parecía no ser nada, sino tampoco, el mundo exterior al que un rato antes, había salido, encontrando únicamente penumbras y niebla, que asemejaban al universo a un paisaje posapocalíptico.

El capítulo de su vida que había visto en el televisor, no recordaba haberlo vivido; consideró entonces que debía ser uno perteneciente a su futuro, pero... “¿Qué futuro?”, pensó, si se encontraba atrapado en esa casa sin que parecieran haber posibilidades de volver a eso que, para (¿)otros(?) (¿qué otros?) sería una ficción, y para él, una realidad. Además, al comenzar la exposición sobre anarquismo que se había visto a sí mismo realizar ante sus alumnos, el año que en la pantalla estaba presentado, era el ‘75, así que, era obvio que eso que él no había vivido, tuvo lugar ese año, por lo que empezó a considerar que era un hecho de un pasado paralelo o tal vez, posible, ya que el año ‘75 que el profesor había vivido, había transcurrido para él, sin incidentes.

Ante el desconcierto que todo esto le generó, Facundo Andrade empezó a considerar la posibilidad de estar muerto, por lo que el lugar en que entonces se encontraba, podría ser el más allá.

Quienes tienen creencias metafísicas, suelen asumir que, tras morir, las preguntas existenciales que en este plano, nos hacemos, tendrán respuestas, pero parece ser que una vez en el plano espiritual, seguimos no comprendiendo el cómo, el cuándo ni el por qué, de nada, y debemos entonces aceptar que las preguntas existenciales, son eternas porque las respuestas, tal vez no existan, o tal vez sí, pero de existir, tal vez nos sean inaccesibles, y no sólo mientras estamos en el plano material, sino también, cuando estamos en el espiritual, pero... podría ser que haya otra cosa además de materia y espíritu, y esa otra cosa, conformaría un tercer plano y podría ser que en ese otro plano, que no sería material ni espiritual, las respuestas, existan, pero también podría ser que ese plano, no exista, o que sí exista, y que tampoco estén en el mismo, dichas respuestas,

y que, por lo tanto, lo único para nosotros por comprender, sea que debemos dejar de intentar comprender.

### **Fin del entreacto**

Tras vagar desconcertado durante algunas horas por la casa, Andrade advirtió que no había atravesado todas las puertas que en un pasillo, había, todavía le quedaba una, fue entonces que la abrió, y tras cruzarla, se encontró corriendo por la calle 9 de julio de la ciudad de Quilmes; al acercarse a la esquina con Alvear, bajó la velocidad hasta casi detenerse, y fue así que el FIAT 1600 que él recordaba que lo había atropellado, no lo atropelló; seguidamente se fue a su casa y frente a su familia, fingió tranquilidad; nada a sus familiares les dijo sobre su despido de la escuela a la que al día siguiente, planeaba volver para seguir actuando. Tampoco habría tenido sentido hacerlo, dado que su despido había ocurrido en 1976 y el año al que había vuelto, era el '75.

Al día siguiente, Andrade fue a la escuela Normal y, tras uno de sus alumnos pedirle que explicara cuál es la diferencia entre el izquierdismo y el anarquismo, el profesor dijo:

-Los valores del anarquismo son similares a los de la izquierda; tanto los anarquistas como los izquierdistas, consideran que el estado es represivo y que sus instituciones, sobre todo, la policía y las Fuerzas Armadas, de manera permanente reprimen a las masas... (etcétera).

Lo que Facundo Andrade dijo, fue lo mismo que había escuchado a su propia persona, decir en la transmisión televisiva que en otro plano, había visto; tras hacerlo, así como había ocurrido en la obra audiovisual que en el televisor, había visto, una bomba puesta por la Triple A, explotó; todos los estudiantes salieron del aula corriendo y después de ellos, también lo hizo él, pero esta vez, por recordar haber visto en el televisor que tras salir de la escuela, había sido interceptado por un Falcon ocupado por represores de las Tres A, en Conesa y Alvear, tras salir por Conesa, en vez de ir en dirección a la calle Alvear, fue en dirección a Sarmiento; una vez en esta esquina, otro Falcon ocupado por terroristas de estado, que venía a toda velocidad por Sarmiento, lo embistió, y fue así que Andrade perdió el conocimiento; una vez que lo recuperó, se encontró de nuevo sentado en un sillón de la casa situada en esa especie de limbo en el que ya había estado, y de inmediato encendió el televisor frente a él; tras verse de nuevo exponiendo frente a sus

alumnos sobre anarquismo, se vio corriendo tras la explosión de una bomba, y después, se vio siendo embestido por un auto ocupado por sicarios del estado, en Conesa y Sarmiento; fue entonces que la imagen se congeló, después, la señal se fue, y sólo se escuchó ruido blanco.

Andrade no pensó lo que casi todo escritor hace pensar a sus personajes en estas situaciones, es decir, que estuviera volviéndose loco, ya que sabía perfectamente que la “locura” es una atribución arbitraria, procedente de la intolerancia, que (de existir) existe únicamente en la cabeza de aquellos que creen en alguien, verla, sino que pensó una y otra vez, que su vida era equiparable a una obra de ficción; por todavía no estar en boga ni ser desarrollada su complejidad, como lo estaría en décadas posteriores a la de 1970, no hizo el paralelismo entre lo que estaba viviendo y los videojuegos, y en realidad, este paralelismo es el más adecuado para explicar lo que estaba experimentando, ya que en los mismos, uno tiene muchas oportunidades para intentar superar las dificultades que en cada nivel, se le presentan; de uno no superarlas en una primera instancia, pierde una vida, pero reinicia el juego con otra, teniendo así, una nueva oportunidad de superarlas; Andrade no había superado las dificultades extremas que se le habían presentado en la primera instancia, pero sí en la segunda, pero una vez superadas, se le presentaron otras, que no superó;... ¿tendría una tercera vida? Y, si así fuera y volviera a fracasar en su intento de superar las dificultades que en la misma se le presentarían... ¿tendría una cuarta? ¿Cuántas tendría?... Para estas preguntas de corte existencial, como ya expresé, así como le había ocurrido en este plano, en aquel en el que en ese momento estaba, no tuvo respuestas, y sin embargo, aun cuando presentía que todo intento de acceder a ellas, sería inútil, seguía preguntándose una y otra vez, de qué se trataba todo lo que estaba experimentando.

Sin esperar demasiado, Andrade volvió al pasillo en el que estaba la puerta que lo conducía a este mundo, fue así que volvió a atravesarla y a verse de nuevo corriendo por la calle Conesa en dirección a Sarmiento; al casi llegar a la esquina, recordó que ahí lo atropellaría un Falcon usado por represores de la Triple A, entonces frenó en seco y el Falcon no lo atropelló, pero como de inmediato, del mismo se bajaron tres represores (otro permaneció al volante), sintió que habría sido mejor, ser nuevamente atropellado que ser atrapado por ellos, pero esto último no ocurrió, porque en ese momento, escuchó a alguien no perteneciente al grupo de represores, gritarle:

-¡Al piso, profesor!

El profesor hizo caso y una vez en el suelo, con total temor, escuchó una terrible balacera que duró unos diez segundos.

Si bien los disparos habían concluido, Andrade permaneció acostado sobre el asfalto sin atreverse siquiera a mirar hacia arriba, durante unos veinte segundos; así se mantuvo hasta que una voz femenina, que era la misma que le había gritado que se arrojara al piso, le dijo:

-Profesor, ya puede levantarse.

El docente se levantó y miró a la joven (cuyo nombre era María Clara), que empuñaba una ametralladora FMK-3, y después vio a una de sus compañeras, perteneciente entonces a Montoneros, llamada Daniela, que portaba un FAL; ésta última, en ese momento tiraba del represor de las Tres A, que estaba muerto por los balazos, frente al volante, con la intención de sacarlo del auto y subirse al mismo en calidad de conductora.

María Clara había disparado desde el techo del colegio Nazareth, situado en Conesa y Sarmiento. Daniela había abierto fuego desde el techo de la casa de enfrente. Seguidamente ambas habían descendido muy velozmente sirviéndose para tal fin, de cuerdas.

Por haber en el lugar, muchas personas, antes de disparar contra los represores, Daniela había disparado hacia el cielo, tres veces, lo cual resultó en que toda la gente, saliera corriendo (por saber que las balas disparadas hacia arriba, terminan cayendo y pueden impactar en alguien inocente, las primeras tres balas con que había cargado a su arma, a diferencia de las demás, eran de fogueo), y fue entonces que María Clara abrió fuego contra los terroristas del estado, fuego al que enseguida se sumó, el procedente del Fusil Automático Liviano, empuñado por la combatiente oriental.

Mientras con gran conmoción veía a los cuerpos de los sicarios de Las Tres A, impactados por al menos, 10 balas, cada uno de ellos, el profesor subió junto a María Clara al asiento trasero del Ford Falcon sin patente, como ella y sus compañeros, acostumbraban hacer, tras matar a sus represores.

En el auto en cuestión, las guerrilleras y el profesor, se retiraron, seguidos por un Peugeot 504 ocupado por tres montoneros que en la calle Conesa al 430, se encontraba como apoyo en caso de que algo saliera mal en la operación realizada por las jóvenes.

Facundo Andrade miró tímidamente a la mujer sentada junto a él, y lo hizo con un miedo que de inmediato, se convirtió en atracción físico-álmica; había algo en ella que lo hacía sentirse insignificante, débil, hipervulnerable... y a la vez, seguro de no desear otra

cosa que ser por ella, asimilado, controlado e hipervulnerado, pero para que esto ocurriera, debería ser ella la que a él, se acercara, porque de requerirse para el encuentro entre ambos, su iniciativa, el mismo jamás tendría lugar porque, como ya fue expuesto: frente a ella, él era la debilidad total, y sin embargo... era la primera vez que veía a María Clara (o parecía serlo), y ya se sentía tan suyo, como de nadie nunca antes, se había sentido, y la negatividad de la situación en que, por vez primera, la estaba viendo, parecía haber sido neutralizada por su presencia, ya que ni el que estuviera empuñando una ametralladora, disminuía en su carácter, para él, sublime, al momento entonces en curso que lo fue aún más, cuando ella, tras cambiar el semblante tenso de su hermoso rostro, propio de lo extremo de la situación que vivía, lo miró y le sonrió.

Si bien Andrade había dudado sobre la condición verdadera de todo lo que recientemente había vivido, durante el hecho dramático recién contado (y aun tras el mismo haber ocurrido), tuvo la certeza de que el sentir, es la única verdad, por lo que, siendo su sentir en esos momentos, extremadamente intenso, nada de falso ni ficticio, había en aquello que lo había provocado; todo había sido absolutamente real, aun si del otro lado hubiera una persona viéndolo a través de una pantalla, o incluso, si ninguna hubiere.

Tras transitar varias cuerdas a alta velocidad, de pronto, Daniela desaceleró y mientras miraba por el espejo retrovisor, le dijo a María Clara:

-El vehículo de apoyo está en problemas.

Entonces la combatiente rosarina miró hacia atrás y dijo:

-¡Frená!

El auto frenó y del mismo bajaron las dos guerrilleras que, tras ver al Peugeot 504 ocupado por tres compañeros montoneros que detrás de ellos, transitaba, ser atacado por cuatro represores que con un Torino les habían cerrado el paso y les habían disparado, causándole la muerte a los tres, volvieron a desatar una tremenda lluvia de balas que a los cuatro represores, mató; de inmediato, tanto María Clara como Daniela, volvieron al auto que, a alta velocidad, volvió a transitar, pero no llegó a hacerlo durante mucho tiempo porque por la imprudente marcha emprendida, chocaron; tras esto ocurrir, lo que siguió fue otro enfrentamiento con una patota de la Triple A, que resultó en que Facundo Andrade fuera herido de bala por los represores y perdiera la conciencia; tras algunos instantes, la recuperó.

Tras abrir los ojos, se encontró de nuevo en la casa en medio de la nada.

Por lo fuerte de la reciente experiencia (que lo había sido mucho más que las anteriores), Andrade decidió tomarse un buen rato, previo a trasponer nuevamente la puerta que al “juego”, lo devolvería.

### **¿De qué se trataba todo?**

La teoría de la reencarnación, que en muchos idearios metafísicos, se presenta, explicaría lo que Andrade estaba experimentando, pero los mismos hablan de que las almas, tras encarnar en cuerpos cuyos ciclos vitales, concluyen, vuelven a la tierra ocupando otros, en un tiempo futuro, y lo que a él le estaba pasando era que, tras (aparentemente) morir, volvía al mismo cuerpo, y no en un tiempo futuro, sino en un tiempo pasado; como esto no coincide con la teoría de la reencarnación (al menos, con ninguna que él conociera), pensó que probablemente no estuviera muerto, pero tal vez sí; no tenía manera de saberlo.

### ***Impasse y nueva transposición de puerta***

Durante el intervalo (que había planeado que fuera de algunas horas), pensó mucho en María Clara; pensó que ella no era tan sólo una mujer, sino LA mujer, EL amor, su COMPLETITUD; no deseaba a otras mujeres. Solamente la deseaba a ella; no quería caer en la trampa de la promiscuidad que, además de ser una ilusión de felicidad, que rápidamente se hace pedazos al uno intentar aferrarse a ella, es constitutiva de desprecio absoluto hacia el amor romántico, lo cual hace que toda persona promiscua, sea por completo incapaz de alcanzarlo y esté condenada a la soledad espiritual total, aun cuando a su ser material, muchos otros seres materiales, la rodeen; por sentir todo esto, es que no consideró que estar solo durante mucho tiempo (si fuera a darse que a la joven, no volviera a verla pronto), fuera una pena que no valiera; totalmente seguro estaba de que sí valdría, de ahí que si a María Clara debiera esperarla años, siglos o milenios, lo haría (y de hecho, así sería, y esa espera, tendría su recompensa, ya que durante sus encuentros, ella le demostraría que el amor, era recíproco).

Por sentir todo lo recién expuesto, fue que la necesidad de volver a encontrarse con María Clara, lo hizo cambiar de opinión respecto a cuánto debía durar el intervalo que estaba teniendo lugar, previo a volver a “jugar”, y así fue que, menos de diez minutos

después, volvió a cruzar la puerta, pero esta vez, no se encontró en los años 1970, sino frente al teclado de una computadora, el 26 de diciembre del año 2024, alternando la toma de mate con la escritura de un cuento que desde hacía ya casi siete meses, venía escribiendo, llamado: “4016 // María Clara: guerrillera y amadora”; al mismo, le estaba dando sus toques finales.

Esta última encarnación, duró menos de un minuto, después se encontró durmiendo en la cama de su vivienda, en algún año de un futuro muy distante.

### **Año 4016.**

El hombre, que en los últimos meses había tenido sueños muy vívidos en los que parecía estar en su mundo, pero en un periodo muy distinto al suyo (en su tiempo, las armas de fuego, así como los enfrentamientos cruentos entre las personas, eran totalmente desconocidos), había decidido instalar una pileta en el patio de su casa, motivo por el cual, juntó a varios familiares, había empezado a hacer un pozo; durante la excavación, encontró un enorme baúl en el que había muchos libros, revistas, textos escritos a máquina y fotos; el baúl era una “cápsula del tiempo” que alguien había enterrado en el 2048, año previo al de la hecatombe mundial, que había resultado en que casi todos los registros históricos previos a ese año, se perdieran, ya que casi todo había sido digitalizado, por eso fue que cuando internet, cayó, los únicos registros que sobrevivieron, fueron los que estaban en formato material, pero la mayor parte de estos últimos, también se había ido perdiendo con el paso de los siglos, es por eso que allá por el año 4016, poquísimo se conocía de la historia humana y del planeta, previa a la ya mencionada, hecatombe.

Los libros, para el hombre, ningún sentido tuvieron, ya que el castellano en los que estaban escritos, le resultaba incomprensible, de ahí que a sus familiares les dijera que todo el material encontrado, debía serle entregado al consejo de sabios; todos estuvieron de acuerdo, ya que entendían que lo por ellos encontrado, tenía un valor histórico inconmensurable, sin embargo, los sabios, que ya habían analizado textos en castellano y en otros idiomas hablados en los siglos 20 y 21, no habían logrado descifrar siquiera una palabra.

Hacia el consejo de sabios, el hombre se dispuso a ir, al día siguiente, para llevarles el baúl.

## Remembranza

Esa noche el hombre del año 4016, soñó que era profesor secundario en el año 1973 (durante la *primavera camporista*), en un país de América llamado Argentina que, al igual que los demás países del mundo, en el año 2049, había dejado de existir.

Frente a sus alumnos, que le habían pedido que les explicara el origen de la izquierda y derecha, peronistas, se encontró diciendo lo siguiente:

-La Legión Cívica Argentina, grupo político-militar nacido durante la gestión del presidente *de facto* Félix Uriburu (1930-1932), cuyo objetivo era presentarle oposición violenta a los militantes anarquistas y de izquierda gubernamental, se vio en la necesidad de transformarse cuando a la política pretendidamente corporativista (basada en el fascismo italiano) de Uriburu, le fue presentada un enorme rechazo que resultó en que el dictador, no tuviera sucesor, pero esto no ocurrió inmediatamente, ya que sus integrantes pretendían todavía imponer dicha política que, en la teoría, se opone a la “lucha de clases” pretendida por los comunistas autoritarios y libertarios, cuyo fin es que la clase obrera destruya a la capitalista, ya que esto es necesario para abolir la propiedad privada de la tierra y medios de producción, actualmente en manos de una *elite*, y poder dejarla en manos de los sindicatos; como el fascismo no pretende destruir al capitalismo ni a la clase obrera, sino que supuestamente busca conciliar a los trabajadores con los empresarios, siendo así, una tercera posición entre el capitalismo y el comunismo, ya que mediaría entre ambas partes y, por ser su (supuesto) objetivo, el favorecerlas por igual, (en teoría) terminaría con el malestar generado por su enfrentamiento, ¡pero claro!... como ya expuse: esto, así sería, desde la teoría, ya que en la práctica, el corporativismo fascista fue protector de los intereses y privilegios de la alta burguesía, y eso implica siempre reprimir a todo aquel que en los sindicatos, presente oposición a lo pretendido por los empresarios, de ahí que la “conciliación de clases” resultante del corporativismo fascista, nunca haya existido y que, por lo tanto, la teoría corporativista haya sido opuesta a su práctica, en todos los países en los que oficialmente se implementó, haciendo esto del corporativismo fascista, un pseudocorporativismo, al igual que ocurre con el socialismo/comunismo autoritario, que, en la teoría, busca la abolición de la propiedad privada de la tierra y los medios de producción, por considerar que los mismos le pertenecen a quienes los trabajen, pero en los países cuyos gobiernos se han



proclamado “socialistas/comunistas”, lejos de pasar esto, lo que pasó fue que las empresas privadas fueron tomadas por el estado, pero no fueron posteriormente puestas en manos de sus trabajadores, sino en manos de funcionarios del gobierno que, por supuesto, es conductor del estado y que a su vez, le miente a la población al decirle que “el estado somos todos”, haciendo esto de la palabra: “estado”, un sinónimo de: “pueblo”, pero no porque esto se haya repetido y se repita hasta el cansancio (y no sólo en los países mal llamados “socialistas/comunistas” -que han sido en realidad, CAPITALISTAS DE ESTADO, y por consiguiente, de derecha, y no de izquierda, si por “izquierda” aludimos en lo político-económico, al anticapitalismo-, sino también, en TODOS LOS DEMÁS), deja de ser mentira; EL ESTADO NO SOMOS TODOS, ya que una cosa es lo estatal, y otra, lo público; lo estatal está en manos de una minoría perteneciente al gobierno que, como tal, está compuesto por un grupo de personas que no llega a ser siquiera el 1 % de la población de un país, de ahí que lo estatal, sea una de las formas que toma lo privado; en fin... la cuestión es que, con la llegada de Perón en 1943 a la Secretaría de Trabajo y Previsión, el estado, a través de él, empezó a tratar de conciliar a las clases, de hecho, desde tal secretaría, que tenía, entre otras cosas, que resolver conflictos entre los trabajadores y los empleadores, se dispuso la “conciliación obligatoria” en los recientemente creados, tribunales laborales, y cuando las partes no se podían conciliar, Perón dispuso que se fallara en favor de la clase obrera, y en pos de hacer eso, debió desempoderar al Poder Judicial en favor del Poder Ejecutivo Nacional, ya que el Poder Judicial, hasta ese momento no había hecho otra cosa que defender al capital, y como lo que él pretendía era favorecer al sector más débil, que era el obrero, tal desempoderamiento era imprescindible, y el mismo llevó a que los jueces, al ver reducido su poder, se opusieran masivamente a Perón; lo mismo pasó con la clase empresarial, por la extensión de las vacaciones pagas a los trabajadores de todos los sectores, que la secretaría de Perón, dispuso que debía realizarse, así como también, el aumento de sueldos y las indemnizaciones por accidentes laborales; fue por esto que los empresarios vieron diezmado su poder de explotación y coincidieron mayoritariamente en que Perón era enemigo de su clase, así como la clase obrera lo consideró su aliado, de ahí que cuando, por estas medidas favorables a las mayorías, el gobierno al que pertenecía, por pedido del gran empresariado, lo destituyó y encarceló, más de cien mil obreros coparon la Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945, reclamando una liberación que, gracias a esa manifestación, fue lograda, dando esto inicio al peronismo que, por ser ya a esa altura, su

líder, un símbolo obrerista que, como tal, no estaba para ponerse del lado del capital, sino de los trabajadores, llevó a que en la campaña presidencial que lo tuvo a Perón por primera vez como candidato a la presidencia, la leyenda más repetida en los carteles de los manifestantes peronistas, fuera: “Braden o Perón”, ya que Spruille Braden era el embajador yanqui en Argentina, y, como tal, estaba en contra del ascenso social de las mayorías y debía velar por la sujeción del país, a políticas dispuestas desde Yanquilandia; de modo totalmente necio, él pensó que organizando marchas en contra de Perón, en las cuales, se lo acusó de ser fascista, lo que lograría sería diezmar al movimiento peronista, y lógicamente... lo que logró fue lo contrario, ya que su oposición a Perón, demostraba que el gobierno yanqui no veía en él, a un títere al que podría manejar a su antojo, y de ahí que la mayoría de los votantes, conscientes de que el imperialismo yanqui (emblema del capitalismo destructor) era (y lo sigue siendo) totalmente contrario a los intereses argentinos, si alguna duda tenían sobre qué representaba Perón, dejaran inmediatamente de tenerla y por él, votaran, lo cual llevó a Perón a lograr más del 52 por ciento de los votos y a acceder a la presidencia del país, por vez primera, en 1946... ...Una prueba concreta de la tendencia obrerista de Perón, que se extendió a la política que implementó, ya como presidente, está en “el caso Bemberg”; la familia Bemberg, que, como todos ustedes saben, era dueña de la cervecería más importante del país, situada en esta misma ciudad, incurría en muchos ilícitos, entre los que estaba, la conducta oligopólica tendiente a volverse monopólica, que implicaba jugar sucio contra la competencia en pos de destruirla, para que su empresa fuera la única vendedora de cerveza, además de muchas otras cosas ilegales entre las que, claro está, estaba la evasión de impuestos; ante hechos graves de tal naturaleza, el estado puede legalmente expropiar a una empresa, y no sólo acá, sino, hasta donde sé, en todos los países del mundo, pero como el estado casi siempre defiende a la clase empresarial, esto, rara vez se hace; Perón sí lo hizo, y tras expropiar a la cervecería Quilmes, en vez de designar para la misma, a autoridades estatales, ¡la dejó en manos de sindicatos cerveceros!, que es justamente lo que se pretende que se haga desde el socialismo/comunismo libertario y autoritario, de ahí que medidas como ésa, hayan resultado en que muchos anarquistas y marxistas, se hicieran peronistas, ya que vieron en el peronismo, a una transición hacia el socialismo, y si bien, si esto así era, es muy discutible (fue desacreditado por el propio Perón), todavía hoy es el criterio dominante de los autoproclamados: peronistas revolucionarios; a su vez hay que decir que el intento de conciliar a las clases con una preferencia por los intereses

de la obrera, hacían de la política de Perón, una política clasificable como: “corporativismo obrerista”, mientras que el “corporativismo” fascista, nunca fue corporativismo en absoluto, pero si lo consideramos una forma auténtica de corporativismo, deberíamos situarlo a la derecha, mientras que al corporativismo peronista, deberíamos situarlo a la izquierda, y como el corporativismo es algo existente en la teoría fascista, es entendible por qué muchos fascistas, vieron en Perón, a un representante del corporativismo y adhirieron a sus gobiernos; tal fue el caso de muchos antiguos integrantes de la ya mencionada, Legión Cívica Argentina, que, al acercarse el final de la década del 30, empezaría a disolverse; previo a su disolución, uno de sus miembros llamado Juan Queraltó, creó a la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios, que agrupó a muchos jóvenes que posteriormente integrarían la organización derivada de la Legión Cívica, llamada: Alianza Libertadora Nacionalista; sus miembros, identificados totalmente con el fascismo, apoyaron a Perón considerándolo, por los motivos ya expuestos, corporativista, y Perón, que aceptaba a todos en su movimiento, independientemente de la tendencia que fueran, los usó como grupos de choque para reprimir a la oposición; así fue que los aliancistas tuvieron varias veces durante los gobiernos peronistas, carta blanca para actuar contra locales partidarios de izquierda, a los que solían incendiar y a cuyos integrantes, solían golpear, sin temer a ser detenidos por la policía, dado que por orden presidencial, en dichos casos, la misma no actuaba; este uso de la violencia contra la oposición, asemeja a Perón a los líderes fascistas, si bien, en realidad, el mismo es independiente de toda ideología, ya que los líderes políticos que se han servido de la violencia ilegal para reprimir a sus opositores, no han sido solamente los identificados con el fascismo; la cuestión es que, como los detractores del presidente, en un intento de demostrar que era fascista, exponían el accionar de la Alianza, Perón pretendió desfascistizar a la agrupación, y tal tarea se la encomendó a Guillermo Patricio Kelly, que era un ex integrante de la misma que, años atrás, había sido expulsado; a la agrupación logró reincorporarse y tras cierto tiempo, acompañado por varios muchachos tan “simpáticos” como él, en pos de concretar la ya referida “desfascistización”, secuestró a su líder y lo torturó; desde entonces la Alianza Libertadora Nacionalista, adhirió a un nacionalismo argentino (supuestamente) desligado por completo de toda influencia fascista, pero cuando en 1955, la Armada bombardeó la Plaza de Mayo, matando e hiriendo a cientos de civiles en un intento de matar a Perón, el presidente le ordenó a la Alianza, incendiar iglesias, por él creer que el clero estaba del

lado de los golpistas, muchos aliancistas, por ser católicos a ultranza, se fueron de la agrupación -y mientras exhibía una revista llamada “Tacuara”, el profesor dijo: -Varios de los integrantes de la Alianza, fundaron esta revista, que agrupó a jóvenes de extrema derecha que conformaron un grupo homónimo que organizaba ataques contra sinagogas y también contra personas y empresas consideradas judías; Tacuara posteriormente tuvo integrantes que reivindicaban a Perón, y fue así conformándose un sector dentro de la agrupación, favorable a lo que posteriormente fue llamado: “peronismo de derecha”, que, años después, se volvió de izquierda (si bien, coexistiría con el de derecha), cuando muchos de sus miembros consideraron que el nacionalismo argentino no era compatible con la identificación de sus adherentes, con figuras extranjeras, fue entonces que dejaron de identificarse con Mussolini, Franco y Hitler, y empezaron a reivindicar mayormente a San Martín, a Juan Manuel de Rosas y a Juan Domingo Perón; como en estas tres figuras veían encarnaciones de la defensa de lo nacional, que no vacilaban en realizar acciones contrarias a la oligarquía, fueron dejando de lado a su elitismo, siempre cercano al racismo (cuando no estaba totalmente ahí), y empezaron a poner al frente de su ideario, al igualitarismo económico, y cuando un igualitarismo determinado, se fortalece, se extiende a otros órdenes de cosas, y así fue que llegaron a convertirse en partidarios de una extrema izquierda que resultó en la aparición de los grupos guerrilleros que a fines de los años sesenta, se conformaron;... A este respecto hay que decir que dichas agrupaciones, cuyos miembros se autoperciben: “igualitaristas”, al ir ganando importancia, al ir creciendo, fueron creando jerarquías que los terminaron asemejando a sus contrapartes derechistas; esto es inevitable, por todas las distintas cosas, retroalimentarse, es por eso que, de la izquierda viene la derecha y de la derecha, la izquierda, de ahí que si quieren saber cómo van a ser los derechistas del mañana, deban prestarle atención a los izquierdistas del hoy, y si quieren saber cómo van a ser los izquierdistas del mañana, deban prestarle atención, a los derechistas del hoy.

Tras varios segundos de silencio, un alumno preguntó:

-¿Y cómo se sale de ese círculo vicioso?

En ese momento sonó la campana que anunciaba el final de la jornada escolar, entonces el aula empezó a deshacerse, el profesor dejó de ser el profesor, y volvió a ser el hombre del año 4016; ese hombre se vio de pronto, caminando solo por una senda que lo condujo a una playa, una noche de clima moderadamente frío; tras ver frente a sí, al mar, se acercó a su orilla y por la misma, caminó durante un buen rato, mientras la enorme

positividad que en el exterior, sintió, se infiltraba en su interior; al mirar al agua que, por debajo y alrededor de su calzado, corría, se vio reflejado y advirtió que su rostro no era el que en el año 4016, tenía; alrededor de su cabeza llevaba una vincha que, al ser por él percibida en el reflejo, tocó con sus manos para comprobar que la imagen que veía, correspondía a su persona, y así era.

Al hombre, el lugar le resultaba conocido, si bien en el mismo, no recordaba haber estado; a lo lejos vio a una mujer sentada sobre una lona; hacia ella caminó y al verla, ella (que se llamaba María Clara), muy emocionada, se levantó, sonriéndole se le fue encima, lo besó, lo abrazó y le habló, y a ese idioma en que le habló (el castellano), él, perfectamente lo entendió.

El profundo beso de lengua que María Clara le dio, al hombre lo estremeció (como todo otro contacto que entre ambos, hubo) y lo hizo sentir que lejos de ser la mujer frente a él, una extraña, era alguien con quien tenía una historia muy larga (y no se equivocaba), por lo que ese encuentro, si bien, por un lado era sentido por él, como si fuera el primero, por otro, era por él sentido como un reencuentro.

La joven le pidió al hombre que se bajara el pantalón y, tras él bajárselo (como así también, la ropa interior), le practicó sexo oral durante algunos minutos; habiendo ya tragado una buena cantidad de semen, ella se sacó el pantalón corto que llevaba, seguidamente, la bombacha, para después acostarse sobre la arena y abrir las piernas en señal de invitación (que él aceptó) a amarla con la lengua; tras un buen rato del hombre deleitarse con el flujo vaginal de María Clara, ella puso su pierna derecha sobre el hombro izquierdo de su amante, y le pidió que la penetrara; él, así lo hizo; en distintas posiciones se dio la unión entre ellos, mientras repetidamente se decían: “Te amo”; tras el amor de la mujer, eyacular dentro de su cuerpo, ambos permanecieron varios minutos abrazados, acostados sobre la arena.

En cierto momento, la mujer se levantó, se puso la ropa que se había sacado, agarró de una mano al hombre (cuyo cuerpo había vuelto a ser el que era, en el año 4016, sin embargo, María Clara, que sin dudas lo había advertido, lo siguió tratando como si fuera la misma persona) y lo condujo hasta un lugar en el que había un baúl del cual, sacó varios libros que le entregó; él los reconoció por haberlos ya visto en el baúl que había encontrado el día anterior, en el patio de su casa; ella le dijo que no debía entregárselos al consejo de sabios, sino guardarlos, ya que su contenido sería para él, muy pronto, comprensible; al abrir uno de ellos y tratar de descifrar el significado de sus palabras,

advirtió que podía entender sin dificultad, el idioma castellano en que estaba escrito, entonces se despertó, se levantó, y de inmediato fue hasta el baúl en el que estaba el libro cuyo idioma, en su sueño, había podido comprender; el mismo se llamaba: “¡Viva tu muerte, facho!”, y había sido escrito por un tal Martín Rabezzana, así como otros, que en el baúl, había; esos libros, publicados originalmente en formato digital, en algún momento, alguien había decidido publicarlos en papel.

El hombre no pudo entender la totalidad de las palabras presentes en el libro, salvo en el caso de uno de sus cuentos, llamado: “4016 // María Clara: guerrillera y amadora”, en el cual, encontraría al profesor Facundo Andrade (¿él, en una vida anterior?) y por supuesto, también a María Clara, personaje cuyo creador (Martín Rabezzana) era... (¿él, en una vida anterior?).

De inmediato emprendió la lectura de “4016...”, cuento que, una gran conmoción, le causó, ya que en el mismo, se contaba lo que él había visto en sueños a través de sus ojos (y otras cosas más); tras leer dicho escrito, las palabras de los demás textos, se volvieron para él, totalmente comprensibles, por lo que de inmediato emprendió la lectura de los demás cuentos de ese libro, y tras concluirlo, siguió con las demás obras de Martín Rabezzana, mientras alternaba esa lectura, con la de obras de otros autores, volviéndose el hombre así, sin haberlo buscado, alguien fundamental en la construcción de la memoria histórica a la que se sumarían otras personas que de tiempos pasados, no mucho tiempo después, llegarían, y tendrían en él, a alguien capaz de entender lo por ellos, contado.

Con María Clara, el hombre de los años 4000, se volvería a encontrar en su vida en curso (y también, en las siguientes), durante el sueño y durante la vigilia; en sueños, ella tendría la forma material correspondiente a María Clara Tauber, y él, la de su creador, y en la vigilia, ambos tendrían formas correspondientes a las personas que serán, en los años 4000.

No hay memoria que no se pueda perder, ni memoria perdida que no se pueda recuperar.

## Sobre el argento-setentismo

En este libro (que, sumado a mis dos libros anteriores llamados: “MATAR MORIR VIVIR” y “Ni olvido ni perdón. REVANCHA”, por similitud temática, termina conformando una tríada dentro de mi bibliografía), volví a desarrollar mayormente el argento-setentismo, subgénero que, al igual que otro, del mismo, derivado (el argento-post-setentismo), muy lejos está de ser nuevo, por lo cual, no puedo proclamarme su iniciador, pero sí que las ficciones correspondientes al mismo, constituyen caminos poco transitados, al menos cuando las historias desarrolladas son sobre el tema que durante décadas, los artistas (y no sólo ellos) han evitado, es decir: la lucha armada, de ahí que por haber yo empezado a transitar a través de mi literatura, muy seguido (casi a diario) el camino del



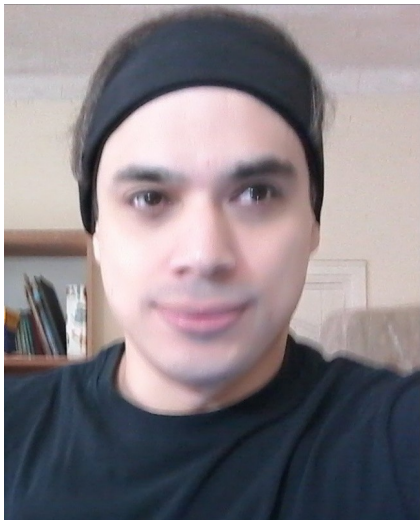
argento-setentismo, enfocándome mucho en los últimos tiempos (especialmente a partir de la creación de la serie de cuentos de “María Clara”), en la guerrilla, pueda decir que, en el ámbito artístico, soy de los “caminos guerrilleros” argento-setentistas y argento-post-setentistas, una especie de pavimentador, y por esas vías que estoy junto a muy pocos otros artistas, pavimentando, querría que muchos creadores de arte, pasaran, dado que dichos subgéneros (se enfoquen en la lucha armada, o no), tienen un potencial artístico extraordinario y tienen además, el valor agregado de contribuir al interés sobre un periodo histórico cuya interpretación en la actualidad, será determinante en la creación del futuro del país; otro valor extra que tienen, es que son subgéneros autóctonos, ya que el argento-setentismo y el argento-post-setentismo, son netamente locales, y, de ser bien valorados, mal que le pese a algunos, podrían llegar a volverse emblemáticos de la cultura nacional.

La conciencia de estar contribuyendo al desarrollo de un patrimonio cultural autóctono (que constituye a la vez, un aporte a la cultura de todo el mundo, dado que lo nacional es parte de lo mundial), me hace querer seguir produciendo obras argento-setentistas y argento-post-setentistas, pese a la falta de repercusión que las mismas, hasta el momento, han tenido; el cambio de este estado de cosas, depende de mis lectores.

Posdata: con el cuento: “Daniela Combatiente”, hice un aporte al uruguayo-setentismo; ojalá que de alguien leerlo del otro lado del Río de La Plata, considere que la obra es artísticamente digna, y de ser, quien así lo considerare, artista, se sienta por la misma, inspirado, y produzca obras propias de dicho subgénero artístico.

Posdata 2: El desarrollo del personaje chileno que aparece en varios capítulos de la serie de “María Clara”, podría derivar en que este autor, termine aportando algo al chileno-setentismo; por carecer aún del conocimiento suficiente en materia política y social, sobre esos tiempos en Chile, todavía no me he animado a ambientar ninguna historia del otro lado de la cordillera, pero... denme tiempo.

Imagen del autor:



Martín Rabezzana; nacido en Argentina (América), el 11 de julio de 1980.

(Foto del 4 de enero de 2025).

Este libro fue escrito entre junio del año 2024 y enero del 2025.

La imagen de la tapa procede de: Pixabay.

Palabras (incluyendo a las de la primera imagen): 32.842.



## IMPORTANTE:

El gentilicio “americano”, cuando es usado en alusión única a los yanquis, por ser excluyente de millones de personas, debería ser considerado oficialmente discriminatorio y quien con dicho sentido lo usare, tendría que ser enfrentado con las consecuencias legales ya definidas para quienes incurren en expresiones de dicha índole. Lo mismo debería ocurrir cuando alguien usa al título de “América” en alusión a Yanquilandia en vez de al continente al que pertenece.

Quien siendo americano, en vez de llamarse de ese modo, decide llamarse “latinoamericano”, “sudamericano”, etc., contribuye a que el término AMERICANO a secas, signifique únicamente: yanqui, de ahí que llamarse de esas formas implique regalarle la americanidad a los yanquis.

Por si llegara a ocurrir que alguien decidiera incluirme en alguna categoría de escritores o de otra cosa, quiero dejar bien en claro que NO DOY PERMISO de incluirme en ninguna categoría “latina”, ni “latinoamericana”, ni “sudamericana”, ni “sudaca”, ni “hispana”, ni “hispanica”, ni “hispanoamericana”, ni “iberoamericana”, ni “panamericana”, ni “interamericana”, ni de “las Américas”, ni del “nuevo mundo”, ni del “tercer mundo”, ni de “la región”, ni “del sur”, ni de “autores en español” ni de “habla hispana” (ya que yo no hablo ni escribo en “español” ni en “hispano”, sino en castellano). Tampoco quiero aparecer (ni que aparezca NINGUNA de mis obras) en ninguna publicación en papel ni digital en que se usen las expresiones mencionadas o neologismos de significados similares que puedan llegar a surgir, como así tampoco en ninguna cátedra/curso, etcétera, de esos que antes se llamaban “Literatura española y americana” y desde hace cierto tiempo dejaron de llamarse así; yo nací en Argentina, país de América, por lo que los gentilicios en que considero válido incluirme son el de argentino y americano.

No hay reivindicación verdadera de nuestra americanidad, que no implique un rechazo total al uso de todo prefijo o adjetivo adjunto, al gentilicio de AMERICANO, ya que, como ya expuse, todos ellos dan lugar a que el vocablo AMERICANO a secas, signifique únicamente: yanqui; quienes los aceptan como válidos, así como quienes llaman a los yanquis “americanos”, le están haciendo el juego al racismo y al imperialismo, yanquis.

Si se me fuera a mencionar haciéndose uso de alguna de las expresiones por las que manifesté rechazo, preferiría que no se me mencionara en absoluto.

Quien no quiera o no pueda denominar: AMERICANO, a alguien por motivos de origen geográfico, que no se diga “igualitarista”.

Quien no quiera o no pueda, denominar: AMERICANO, a alguien perteneciente al grupo estético más antiguo de América, que no diga no ser racista.

Yo, AMERICANO.

El término AMERICANO, es hermoso, por ese motivo muchas personas son totalmente incapaces de denominar de ese modo, a un grupo humano que les desagrada.

Dado que está en boga analizar todo con “perspectiva de género”, debería analizarse con “perspectiva de raza” el que sólo a los nacidos en un país y pertenezcan a cierto grupo estético, se los reconozca mundialmente como americanos.

Tampoco quiero aparecer en ningún sitio en que se use el lenguaje pretendidamente “inclusivo”, ya sea que el mismo esté constituido por el reemplazo de las letras “a” y “o”, por el de la “e” o la “x”, o por el igualmente absurdo, desdoblamiento de género (que en casos particulares, puede ser válido, pero del que se está haciendo abuso, dado que actualmente muchos desdoblan en oportunidades en que no corresponde hacerlo), ya que estas formas de hablar, supuestamente “igualitarias”, son en realidad, superioristas y discriminatorias por dejarnos a quienes hablamos en estándar, en un lugar de inferioridad moral respecto a quienes las usan, lo cual es totalmente injusto dado que la exclusión de las mujeres y los no binarios, en el lenguaje estándar NO EXISTE ya que el mismo es inclusivo.

Martín Rabezzana